

FRANCISCO CORREA



UN DIOS DE  
RODILLAS

EL HOMBRE PERFECTO, ENCAPRICHADO CONMIGO



# UN DIOS DE RODILLAS

*El Hombre Perfecto, Encaprichado Conmigo*



Por **Francisco Correa**

© Francisco Correa 2019.

*Todos los derechos reservados.*

Publicado en España por Francisco Correa.

Primera Edición.

*Dedicado a mis dos Lauras,  
por quererme ciegamente.*

## Volumen 1: Un Dios de Rodillas

### I

#### Pies en la tierra

Pocos días habían sido tan importantes para Martha a lo largo de toda su vida como alcanzar uno de los momentos más significativos. Había viajado a Francia desde hacía cuatro años atrás, alejándose por completo de su familia y desarrollando una independencia que le había ayudado a crecer totalmente como persona. Francia siempre había sido su lugar favorito, desde muy niña, soñaba con pasear alrededor de la Torre Eiffel, y a pesar de que esto parecía ser un cliché, la llenaba de grandes ilusiones.

Nada era tan gratificante cómo llegar a cumplir finalmente todas sus ilusiones, ya que, había impreso todo el esfuerzo posible para convertirse en la profesional que finalmente se estaba graduando aquel día lunes por la tarde. Todo parecía ser una fantasía, ya que, habían sido largos años de esfuerzo, traspasos, estrés y preocupaciones, pero finalmente, los frutos se estaban materializando. Martha había entregado toda su vida únicamente a la concepción de uno de los proyectos más interesantes de ingeniería genética.

Su inteligencia era destacada, y a pesar de que muchas becas habían salido en los Estados Unidos, esta había optado por salir de su ciudad natal. Nueva York era una ciudad competitiva, interesante, ideal para las grandes mentes, pero esta, con un tono de personalidad mucho más bohemia, pensaba que su futuro estaba más allá del océano, en el antiguo continente. Vivir en Europa era muchísimo más tranquilo para ella, era una dinámica completamente diferente que le daba la posibilidad de explorar una nueva forma de vida, personalidades diferentes y un esquema completamente opuesto a la vida ajetreada que se vivía en los Estados Unidos.

Amaba profundamente su carrera, la ingeniería genética le había dado la posibilidad de explorar los elementos más microscópicos y conocer los verdaderos orígenes de la vida, así que, enfocaba completamente su mente en su trabajo y estudio. La beca que había recibido en la universidad le había dado la posibilidad de cubrir el 80% de sus estudios, así que, había tenido que conseguir un trabajo de medio tiempo para terminar de costear el resto.

Martha nunca había querido ser una carga para su familia, por lo que, su independencia era su principal objetivo, ya que, se esforzaba tremendamente por mantener su nivel económico en un estado decente, y en ocasiones solía enviar algo de dinero para su familia. Esto era como una especie de retribución para todo el esfuerzo que su padre, Joan Ortega, había realizado para llevar a la chica finalmente a alcanzar uno de sus sueños más ambiciosos y el cual se había convertido definitivamente en el más agradable de alcanzar.

Había nacido en una familia pequeña, junto a una hermana mayor, vivió con su padre y su madre hasta que estos finalmente se divorciaron y su madre había perdido la custodia gracias a sus actos indecentes. Haberle sido infiel a su padre, le había costado la separación y la ruptura total de la familia. Aunque parecía un movimiento errado, su padre se había encargado de desarrollar una imagen completamente distorsionada de aquella mujer, separando por completo a las chicas de esta desdichada rubia.

Era natural para Martha preguntarse en muchas oportunidades las razones por las cuales su madre le había sido infiel a Joan. Este, siempre argumentaba que la decencia era algo que no se encontraba en todas las personas, por lo que, cada día a las chicas debían tratar de ser mejores personas y evitar el engaño y las mentiras. Tratando de inculcar valores completamente opuestos a

los que aquella mujer practicaba, Joan se había entregado por completo a la crianza y formación de estas dos pequeñas, pero una siempre resultaba una mejor inversión que la otra, y en este caso, había sido Martha quien había logrado alcanzar el éxito a una temprana edad.

Siempre había sido una estrella en los estudios, su reconocimiento siempre le había dado la posibilidad de alcanzar grandes resultados en muy poco tiempo, por lo que, con tan sólo 21 años de edad, se estaba graduando con honores en ingeniería genética, una de las principales en su promoción. Aunque hubiese deseado con todas sus fuerzas que sus padres estuviesen en aquel lugar, lamentablemente por la situación financiera que estaban atravesando, no podían encontrarse en este lugar junto a ella.

Era un evento completamente discreto y absolutamente significativo para ella, quien no podía controlar los niveles de adrenalina que corrían por su cuerpo a imaginar que finalmente obtendría el título universitario por el que tanto había luchado. Este apenas era el inicio del camino en función a todos los logros que se había propuesto alcanzar en el futuro, ya que, toda su vida había estado planificada, y nunca había roto sus parámetros. Consideraba que la organización, lo planificado, lo medido, siempre daba mejores desenlaces que tratar de improvisar en todo momento.

Quizá Martha había vivido por completo en una burbuja, alejada del mundo real, ya que, nunca se divertía, rara vez salía con sus amigas de la universidad, y siempre que tenía la posibilidad de encontrarse en su habitación rentada estudiando, prefería tener un libro en las manos que un trago de licor y matando sus neuronas. Era catalogada como una chica nerd, aunque detrás de sus gafas y cabello recogido, siempre había existido una belleza latente, la cual le había abierto las puertas en muchas oportunidades si hubiese querido que esto fuese así.

Nunca se ha ilusionado con un amor, nunca se ha embriagado, no ha fumado, no suele salir hasta altas horas de la noche, respeta las reglas y continuó haciendo la chica obediente e inocente que generalmente solía caminar por las calles de Nueva York tomada de la mano de su padre. Ha respetado los esquemas que han sido establecidos por la sociedad donde creció, así que, no hay inconvenientes para Martha en mantenerse siempre alejada del mundo, reservada, con sus ojos clavados en las letras de un buen libro o escuchando buena música.

Desde niña, siempre había tenido la ilusión de convertirse en cantante de música pop, pero debido a su poca constancia en las clases de piano con la señorita Hubbs, había sentido que este sueño había terminado completamente frustrado. Había cosas muchas más interesantes que podía conseguir en el mundo, así que, había enfocado toda su atención en la ciencia. La música, entretenimiento y los hobbies habían sido descartados, introducidos en un cajón y cerrados con llave ya que, lo último que necesitaba era distracción y algo que la desviara del camino al cual necesitaba llegar.

Muchas rutas podían trazarse hacia un mismo punto, pero esta, había decidido tomar el camino más rápido. Una línea recta, sin desvíos, sin improvisación, sin modificaciones, siempre constante y siguiendo su plan, algo que hacía de su vida algo un poco aburrida y sin demasiada acción. El confort que durante toda su existencia había mantenido, estaba a punto de derrumbarse, ya que, a pesar de que todo había transcurrido de manera normal durante toda su vida en Francia, algo la haría regresar drásticamente de un momento a otro, casi antes de que pudiese acariciar el éxito total con el cual había soñado.

—Martha, es Fernanda, parece muy agitada. —Dijo Martín, el mejor amigo de Martha mientras se acercaba ella durante el acto de graduación.

Su rostro parecía pálido, algo estaba ocurriendo, y este no había tenido el valor de revelárselo antes de que Fernanda finalmente le indicara que era lo que realmente estaba

ocurriendo en su hogar. El chico, quien siempre había sido un gran apoyo para ella, le había entregado su teléfono móvil mientras su mano temblaba descontroladamente. Esta, tomando el dispositivo entre sus manos, no llevó hasta su oído para escuchar la voz llorosa de Fernanda, su hermana mayor.

—Me encantaría llamarte para felicitarte por lo que estás viviendo. Pero lamento decirte que algo muy grave está pasando. —Dijo la chica con una voz temblorosa.

—Deja de dar vueltas y dime qué es lo que está pasando. —Dijo Martha mientras experimentaba un pánico terrible.

La protección de Fernanda siempre había sido absoluta, había cuidado de su hermana menor, y a pesar de que siempre había sido una desordenada, su vida había sido un completo caos y siempre vivía de forma aleatoria improvisando, había algo que no podía negarse, amaba enormemente a su hermana y siempre cuidaba de ella, trataba de garantizar su bienestar y su protección.

—Es nuestro padre, ha sufrido un infarto y tendrá que ser operado de emergencias. Esto es muy delicado, hermana. —Dijo Fernanda antes de quebrarse en lágrimas.

Pocas veces la pequeña hermana de aquella familia había visto a su hermana mayor romperse en pedazos como en esta oportunidad. Las cosas tenían que ser muy graves como para que esta la llamara. Pero la realidad es que Fernanda había tenido que esperar a que las cosas realmente estuviesen complicadas. Su padre había sido internado en el hospital desde hacía algunos días atrás, cuando fue encontrado en su sillón mientras se llevaba la mano al pecho, casi ni siquiera tuvo tiempo de llamar a su hija, quien aún vivía en la vieja con olor a humedad casa ubicada en uno de los suburbios de la ciudad de Nueva York.

Parecía que el encuentro había sido completamente aleatorio, ya que, esta apenas bajaba por las escaleras y había visto cómo el hombre se veía un poco encorvado, con una posición bastante incómoda mientras humano apretaba fuertemente su pecho, a robando la camisa blanca de rayas, su favorita. Sin ni siquiera ver al suelo, Fernanda había descendido por las escaleras de una manera rápida, evadiendo los obstáculos que se interponía entre ella y su progenitor. Cuando llegó hasta donde se encontraba Joan, este la observó directamente a sus ojos, mostrando un miedo increíble a la muerte, mientras su rostro estaba completamente deformado ante el dolor.

Sus labios estaban poniendo morados, su mano continuaba presionando su pecho, y esta, sintió que finalmente había llegado el momento de despedirse de su padre.

—Papá, por favor no me hagas esto. No me abandones. Pronto los médicos estarán aquí. —Dijo la chica mientras tomaba el teléfono de marcaba el número de emergencias.

—Calma, si es mi momento, no me resistiré. —Dijo Joan mientras trataba de tomar un poco de aire.

La chica casi no podía describir lo que estaba ocurriendo. Prácticamente había olvidado hasta la dirección en donde vivía, los nervios la habían consumido hasta los huesos, ya que, estaba a punto de ver morir al hombre más importante de su vida. Aunque Joan había estado ausente en algunos de los momentos más importantes de las chicas debido a todo el trabajo que había tenido que realizar para poder mantener a su familia a flote, no había sido sino un padre abnegado que amaba tremendamente a sus hijas.

Desde la distancia, Martha pregonaba un amor y una admiración tremenda por el hombre que había hecho posible que esta finalmente acariciara uno de los sueños más difíciles de alcanzar. Se había graduado en una de las mejores universidades de Europa, se había dedicado plenamente a convertirse en el orgullo de su padre, no había descansado un solo día hasta finalmente acariciar el alcance de su objetivo, y todo tenía una única razón, satisfacer al hombre que le había dado la

vida. Este había sacrificado noches de placer y diversión para cuidar de estas dos pequeñas niñas que habían sido su responsabilidad desde el momento en que su esposa había fallado en la relación.

La distancia había sido algo que no los había separado, cada noche había una llamada, pero los últimos días, Martha si había sentido que era extraño que su padre hubiese hablado con ella, ya que, era específicamente con Fernanda con quien solía conversar. Esta, tratando de proteger a su hermana pequeña, trataba de mantener oculta la situación tan delicada en la que había entrado su padre, quien había sido internado en el hospital central de Nueva York, donde había sido estabilizado pero su situación era bastante débil.

Conectado a una gran cantidad de equipos, Joan tenía que luchar por sí mismo para poder salir adelante, pero un trasplante de corazón era completamente necesario, para esto, Fernanda tendría que recurrir a uno de sus recursos más importantes. Había acumulado muchas amistades a lo largo de su vida, así que, no era de extrañarse que en alguno de los contactos que tenía en su teléfono móvil, no faltara un médico importante.

Había conocido a Alex durante la fiesta de graduación de una buena amiga, desde ese momento, se había convertido en la mejor amiga de hombre, quien la invitaba constantemente a salir por un café, buscaban un tiempo libre para distraerse, y en inevitablemente, esta había pasado por su cama en alguna oportunidad luego de una noche aleatoria de copas y diversión. El prestigio del médico era algo completamente descomunal, era un hombre de renombre, con excelentes números en sus cuentas bancarias, un reconocimiento en la comunidad de médicos de todo el país, unas manos privilegiadas que habían operado a grandes celebridades y un récord imbatible de cero muertes en quirófano.

Fernanda no podía tener un mejor contacto entre sus números telefónicos, ya que, si había alguien que podía salvar la vida a su padre o tratar resolver la situación tan complicada en la que se encontraban, era este médico cirujano. Había tratado de no notificarle absolutamente nada durante los primeros días, pero cuando todo fue completamente irreversible y la operación era inminente, Martha no tuvo otra opción más que poner a su padre en las manos del mejor. En un principio, había dudado acerca de la acción de llamarlo, ya que, pensaba en que posiblemente este se sentiría absolutamente obligado o comprometido a ayudarla.

Pero la desesperación había hecho que Fernanda fuera más allá de sus miedos y dudas, era la vida de su padre, y no podía ponerla en manos de cualquiera. Conseguir un trasplante en la ciudad de Nueva York implicaba entrar en una lista de espera en la que posiblemente terminaría muriendo, así que, si quería salvarle la vida, debía moverse rápidamente, hacerlo con destreza y sin descanso. La influencia que podía ejercer Alex en el mundo de la medicina y la burocracia innecesaria existente al momento de llevar a cabo estos trasplantes, era inminente, así que, cuando este levantó el teléfono y escuchó la voz desesperada Fernanda, lo único que podía hacer era ofrecerle una solución instantánea.

La operación prácticamente había sido programada de manera instantánea, este no dudaría en poner sus manos a la orden para realizar una de las operaciones más delicadas de la medicina. Una operación a corazón abierto donde deberían hacer un trasplante, ya que, el corazón de Joan estaba realmente débil y deteriorado. La mala alimentación y la constante adicción a los cigarrillos, habían hecho que su salud desmejorara tremendamente en los últimos años, así que, la única forma de salvarlo era dejar una gran cicatriz en su pecho y ponerle un corazón joven y fuerte.

Este quizás era el punto más delicado en el cual se encontraba Fernanda, quien no podría asumir toda esta responsabilidad sola. No podría cargar con la culpa si su padre no sobrevivía a

la operación, así que, cuando finalmente tenía fecha y hora la ejecución de aquella cirugía, Fernanda no se vio en otra obligación más que informarle a su hermana lo que ocurriría.

—¿Por qué no me has avisado antes? Me habría ido a casa instantáneamente.

—Es precisamente lo que no quería que pasara. Estás en medio de momento muy importante para ti. Pero esto es mucho para mí, hermana. Nuestro padre podría morir.

—Dejaré todo e iré a casa en el primer vuelo que pueda tomar. Me necesitas a tu lado.

—No sirve de nada que sacrifiques este momento tan especial para ti, así que, lo único que puedo pedirte es que ores por nuestro padre, mantén lo presente... Tengo un buen amigo que se encargará de la operación. No confío en nadie más que en él para hacerla.

Tras terminar la llamada y entregar el teléfono móvil a Martín, Martha se desplomó en sus brazos llorando una manera desconsolada. En ese momento entendió que estar alejada de su familia había sido algo realmente duro. No estar allí para compartir con su hermana un momento tan duro, era devastador para ella. Pero si había algo que la destrozaba por dentro era el hecho de que su padre, a punto de morir, hubiese tantos momentos que habían dejado de compartir a lo largo de los últimos años.

El acto se llevaría a cabo en los próximos minutos, Martha había recibido el título universitario mientras estaba bañada en lágrimas, algo que pudo disimularse fácilmente en medio de la felicidad que experimentaba por finalmente haber conseguido aquella meta.

—De volver a casa, arreglar todo y volver a los Estados Unidos. —Dijo Martha mientras salía de aquel lugar acompañada de Martín.

—Yo te llevaré, de verdad no me gustaría que te fueras, pero sé que es necesario. Dijo el buen amigo de la chica.

Este, había estado enamorado en secreto de ella durante todo este tiempo, desde el momento en que la había conocido, había quedado profundamente perdido por ella, pero sabiendo que esta no tenía ningún interés en desarrollar una relación sentimental con nadie, había preferido totalmente convertirse en el apoyo y buen amigo, graduándose junto a ella y compartiendo una gran cantidad de gustos en común, convirtiéndola en su amor platónico y la mujer perfecta que sería completamente inalcanzable para él.

Este sería precisamente quien la acompañaría al aeropuerto, que la despediría, y aunque tenía unas ganas increíbles de acompañarla en su travesía de regreso a casa, sabía perfectamente que esto era un tema familiar en el cual él no debía involucrarse. Si ahondaba demasiado en los temas personales de Martha, posiblemente terminaría creando un vínculo mucho más fuerte con ella, y hasta el momento, estaba experimentando un miedo a enamorarse que lo acechaba constantemente.

Verle a partir le había roto el corazón a Martín, pero algo muy en su interior le hacía entender que tarde o temprano volverían a encontrarse. La amistad que existe entre ellos, podía rebasar las fronteras, las distancias, la ausencia, había un vínculo muy fuerte que este había comenzado a confundir con amor, y aunque estaba seguro de lo que experimentaba en su pecho, pensaba en que tarde o temprano terminaría sacándose esa espina que tenía clavada en el alma.



## II

### Más allá del quirófano

Pocos habían acumulado la reputación que un hombre como Alex Gabarda había conseguido. Un hombre como este pocas veces se quedaba en un solo lugar, ya que, era tan demandado y buscado por los grandes hospitales del mundo, que había pasado gran parte de su vida viajando. Había conocido gran parte del continente europeo, había habitado en Suramérica durante un par de años, pero finalmente, se había radicado en los Estados Unidos, viviendo allí de forma constante y desarrollando una vida absolutamente llena de lujos y excesos.

Alguien con la maestría y destrezas que podía alcanzar este hombre, podía llegar a cobrar una gran cantidad de dinero tan solo por estar en una sala de operaciones, ya que, era una eminencia de la cirugía, había salvado una gran cantidad de vidas, y nunca había dejado morir a absolutamente nadie, lo que hacía de este hombre una excelente adquisición para cualquier hospital o clínica privada. Sabía cuán importante era para Fernanda que este salvara la vida de su padre, por lo que, cuando tuvo la posibilidad de saltar todos los procesos burocráticos que involucraba el proceso de trasplante, había finalmente conseguido lo que buscaba.

El primero en la lista había sido este hombre, así que, Joan tenía una alternativa y una posibilidad de seguir viviendo, así que, ya sólo dependía de las manos virtuosas de este hombre para que finalmente este abandonara el hospital muy pronto, con un corazón nuevo, fuerte y lleno de vitalidad. No todos tenían la posibilidad de romper el sistema como lo hacía Alex, ya que, este era un hombre rebelde, con influencias y un poder de convencimiento que lo convertían en alguien realmente interesante.

Este había hecho todo lo posible por Fernanda, y aunque lo había hecho de manera desinteresada, había una historia detrás de todo esto, la cual los había unido más allá de una simple amistad. Cuando la chica vio entrar a Alex por primera vez al hospital después de atravesar por este proceso tan complicado, este sujeto había eliminado por completo la sala. Volverlo a ver después de tanto tiempo, había sido como si se hubiese encontrado con una deidad, ya que, este estaba catalogado como el mejor médico cirujano del país y entre los mejores del mundo.

—Qué alegría que hayas podido venir. Pensé que era todo parte de una mentira. Pero ahora que estás aquí, sé que mi padre estará a salvo. —Dijo Fernanda mientras te abrazaba al prestigioso médico.

Este, pudo captar la desesperación tan significativa que estaba atravesando esta mujer, ya que, era la vida de su padre la que si estaba jugando en ese momento. Siempre había hablado con Alex a través el teléfono, pero este aún no aparecía en el hospital sino hasta ese momento. Iba a llevar a cabo la operación, tenía un itinerario muy apretado, y generalmente cuando no estaba trabajando, solía irse a la costa, a su casa de la playa, sería irse de viaje, practicar deporte o expandir el pensamiento, ya que, generalmente estaba absolutamente ajetreado y consumido por la rutina.

La vida nocturna en la ciudad de Nueva York conocía perfectamente cuáles eran las costumbres de un hombre como este, ya que, fácilmente podrían identificarlo en clubes nocturnos, nudistas, bares, cualquier lugar donde pudiesen servir un poco de licor, allí estaría Alex divirtiéndose con algunos de sus buenos compañeros. Era de los mejores que podían dar propinas en los bares para chicas, ya que, este era un adicto a la anatomía femenina. Había conocido a

Fernanda a través de una buena amiga, y esta, le había hecho saber la fuerte atracción que este hombre sentía por ella.

Poco habían tardado en irse a la cama, y a pesar de que esto había dado inicio a una buena amistad, siempre había quedado la necesidad de volver a repetir un momento como este. Era difícil para Fernanda resistirse ante los encantos de un sujeto como Alex. Una barba muy bien delineada, mentón ancho, labios delgados, nariz alargada y perfilada, cejas prominentes y una mirada profunda, haciendo este sujeto alguien realmente atractivo y a quien provocaba abrir no sólo su cuerpo, sino su vida entera.

Todas las chicas que habían estado con Alex a lo largo de su historia, sabían perfectamente que este era un hombre difícil de atrapar, era escurridizo, evasivo, complaciente, pero este estaba por completo en contra del compromiso. Siempre se había caracterizado por ser muy complaciente con las mujeres, no tenía ningún tipo de inconvenientes en gastar su dinero en proporcionarle comodidades y lujos a cualquiera de sus amantes y compañeras, estas, disfrutaban de un tiempo limitado de todos estos beneficios que podía proporcionar uno de los médicos más millonarios de la ciudad de Nueva York. Pero esto, tenía un tiempo limitado, se aburría con facilidad de las mujeres, y rápidamente buscaba una nueva opción de entretenimiento.

En su récord había una gran cantidad de mujeres que habían quedado completamente devastadas después de desarrollar una relación intensa y profunda con él tan sólo por unos días. No importaba cuánto hablaran de conexión, compatibilidad o congruencia en el sexo, Alex, inevitablemente terminaba buscando algo para renovar su gusto y ampliar su manera de ver el cuerpo femenino. Sabía que el mundo estaba completamente lleno de posibilidades, plaza había tratado de probar todas si tenía la posibilidad, pero sabía que había un riesgo tremendo de que alguna de ellas finalmente utilizara el anzuelo correcto para que este quedara completamente enganchado.

Para evitar esto, solía poner un tiempo límite de al menos dos días como máximo de interacción con una misma chica, lo que lo había convertido en todo un coleccionista de mujeres, ya que, las había tenido de todas las razas, colores de cabello, tamaños, con texturas, siendo un amante de las curvas y el volumen en los senos. En su coche se han movilizado una gran cantidad de mujeres, quizá la mitad de Nueva York conoce el McLaren negro de este afamado millonario virtuoso en la medicina, quien no teme en lo absoluto acerca de los comentarios que se levantan acerca de él.

En el mismo hospital en donde llevará a cabo la intervención quirúrgica que salvaría la vida del padre de Fernanda, ha follado algunas de las enfermeras, asistentes, este hombre es todo un lobo sueldo, que no tiene ningún tipo de pudor en ir tras la carne de las ovejas frescas. Pero esta visita, este encuentro entre Fernández y Alex no es casual, es un tema de trabajo, y a pesar de que la ausencia de sus encuentros les ha permitido refrescar la mirada al encontrarse, sabe perfectamente que no debe involucrarse nuevamente con una chica del pasado.

Crear ilusiones en el corazón de las mujeres, siempre termina dando resultados nefastos. Lo había hecho en varias oportunidades y las consecuencias siempre han sido catastróficas. Alex se abraza a la chica y le pedía era todo el apoyo y soporte que está buscando, pero no pretende ir más allá de esto.

—Gracias por brindar toda tu abnegación a esto. Sé perfectamente que eres muy codiciado, así que, no tendré cómo pagar te lo que harás por mi padre.

—Eres mi amiga, Fernanda. No podía darte la espalda en algo como esto. No me llamaría un profesional si evadiera mi responsabilidad de salvar una vida.

—Sé que eres el mejor. Por favor, no lo dejes morir. —Dijo la chica y medio de lágrimas.

—Tengo récord perfecto de pacientes felices, llenos de vitalidad y saludables. Te aseguro que esta no será una situación diferente. —Dijo Alex mientras besaba la mejilla de Fernanda antes de entrar a la sala de preparación.

Ella sintió como era completamente impregnada por el perfume de este sujeto, había quedado completamente encantada, aún le gustaba, pero sabía que era un amor imposible. Todas las chicas que habían estado con él en algún momento, habían sido testigos de las habilidades tan intensas que podía proporcionar en la cama.

Alex había tenido la posibilidad de desarrollar una gran cantidad de práctica a lo largo de su historia, su cuerpo atlético, su mirada penetrante, su maldad intrínseca en su comportamiento, hacen de él alguien muy enigmático rebelde, quien a pesar de tener una habilidad más esposa para salvar vidas, había destruido muchas de algunas mujeres gracias a las que aquí estás no superaban una ruptura sentimental.

El desamor era una herida para la cual este no estaba preparado para curarla, generalmente, era precisamente el encargado de generar este daño, ya que, a pesar de que lo evitaba profundamente, siempre terminaba creando caos en la vida de sus acompañantes. Las conquistas para un hombre como Alex eran absoluto deporte y entretenimiento, siempre cambiaba rápidamente de acompañantes. A los eventos a los que era generalmente invitado, era visto llegar con una chica completamente diferente.

Parecía que había una lista de todas las habitantes de la ciudad de Nueva York las cuales iban siendo marcadas una tras otra por el millonario, ya que, cuando sentía que una ya no lo complacía, no tenía ningún tipo de condescendencia y sentaba a una nueva opción, ya que, esto le brindaba mucha diversión y entretenimiento. El ego de Alex los sobrepasa, lo hace sentir poderoso, como si se tratara de un semidiós ya sido lanzado en la tierra, y tiene el poder absoluto y todo el derecho de servirse del cuerpo de las mujeres a su conveniencia.

Quizá, no es correcto, lo ve desde un punto de vista absolutamente personal, no es sino un sujeto que se deja llevar por sus tentaciones, por sus instintos más salvajes, y aunque es capaz de llevar a las mujeres hacia un placer pleno y absoluto, es también muy capaz de llevarlas hasta el mismo infierno tras abandonarlas. El sufrimiento que puede experimentar una chica tras ser desilusionada por un hombre como Alex, es absolutamente comprensible, ya que, cualquiera puede ilusionarse con la idea de tener un futuro asegurado en compañía de un hombre como este.

Alex tiene una fortuna incalculable, reputación, prestigio, reconocimiento, es un profesional, sabe lo que hace, es tratado como una celebridad y tiene un gusto fenomenal por las mujeres. Para otros hombres resultaba completamente injusto el hecho de que fuese tan atractivo y tuviese tanto dinero, es como si hubieses sido creado en un laboratorio. Como si hubiese sido configurado especialmente para la complacencia en el sexo y ser un proveedor absolutamente exquisito constante para sus acompañantes.

Para él no resulta significativo un collar de perlas o unos pendientes de diamante, lo mismo para él son unos zapatos de cientos de dólares o un vestido de un par de miles. Alex siempre busca lo mejor, y es capaz de complacer los gustos más exigentes de sus acompañantes, ya que, de ellas puede sacar hasta la última gota de satisfacción, puede servirse de sus cuerpos y luego de succionarlas como jugosas frutas prohibidas, las deshechas para ir nuevamente al árbol y tomar un sabor y una textura diferente.

Aunque estaba acostumbrado a realizar este tipo de procedimientos tan complicados, Alex siempre se prepara de la manera más minuciosa, ya que, sabe que la vida de una persona está en juego. Adicional a esto, también está el futuro de sus familiares, ya que, si comete un error, podía afectar a una gran cantidad de personas alrededor del paciente. Siempre lleva a cabo un ritual de

concentración, coloca sus manos frente a él, observa sus dedos, se concentra, y sabe que depende enteramente de ellos para tener éxito.

Respira profundamente, cierra sus ojos, y finalmente siente como las asistentes colocan los guantes de látex en sus manos. Todo está esterilizado, todo está en orden, justo como él lo desea, como lo ha solicitado, y está completamente preparado para iniciar con la operación. El bisturí corta la piel del pecho de Joan, quien está bajo el efecto de la anestesia, del procedimiento ha comenzado ya no hay marcha atrás. El corazón nuevo está colocado en una cápsula, el viejo, está a punto de ser extraído, mientras a las afueras de aquella habitación, se encuentra una preocupada chica, la cual ha dejado absolutamente todo en manos de este hombre.

Alex es visto como un dios, ya que, de él depende absolutamente que un paciente salga con vida o no. Tiene la voluntad de salvar a todos, y es una eminencia en el sector de la medicina. La chica a las afueras de la sala de operaciones, siente como sus manos sudan, está tremendamente nerviosa, lleva una taza de café hacia su boca, ya que, trate de tranquilizarse y reducir la ansiedad. Lo único que aspira es que su hermana puede llegar a tiempo antes de que sea demasiado tarde, ya que, la unión entre ellas es absolutamente inquebrantable.

La operación se había extendido durante más tiempo de la que se había calculado, lo que había dejado claro que quizá las cosas serían complicadas. Martha siente miedo mientras viajaba en el avión, Fernanda está a punto de ser consumida por la ansiedad, mientras el doctor conocido por ser el mejor, se siente seguro de ejecutar cada uno de los movimientos de la manera más precisa.

### III

#### Brillante y atractivo

Cuando Martha había llegado a Nueva York, ni siquiera había tenido tiempo de ir a su hogar. Con una gran cantidad de maletas en el compartimento trasero del taxi, la chica se dirige directamente hacia el hospital. No había tiempo que perder, necesitaba apoyar a Fernanda, quien estaba atravesando completamente sola por uno de los momentos más difíciles como familia. La posible muerte de Joan aún era latente, este había superado la operación, Alex había hecho un trabajo excepcional, pero ya a partir de ese momento, simplemente dependía de la fortaleza de este hombre y sus ganas de vivir.

Tenía dos razones muy fuertes para seguir luchando, no podía rendirse, pero ya la voluntad de Alex no dependía en medio de esta situación, ya que, su principal intención es salvarle la vida a este hombre, pero hay elementos que no puede manejar. Siempre se ha caracterizado por ser un hombre comprometido con su trabajo, nunca ha fallado, nunca ha quedado mal ante sus pacientes, y esta no tiene por qué ser la primera vez. Había salido a la sala de espera completamente positivo, con un rostro sonriente orgulloso de su trabajo, mientras Fernanda saltaba en sus brazos y agradecía enormemente lo que había hecho.

Ya no podía hacer más nada, lo mantenían estabilizado y tenían que esperar a que el trasplante respondiera de manera efectiva y superar a las terapias que se llevarían a cabo en los meses siguientes. Era momento de ir a casa, o al menos por una copa, ya que, habían sido largas horas de intervención quirúrgica y estaba realmente agotado. Por lo general, cuando Alex terminaba uno de estos procedimientos, siempre liberaba su mente en un bar cercano al hospital.

El lugar tenía un aspecto de los 80's, con ciertos elementos de bar motero, buena música, iluminación tenue, perfecto para tener un poco de privacidad y alejarse un poco de la rutina habitual en la que generalmente estaba involucrados. Siempre había buscado locales nocturnos como estos, donde pudiese mantener el misterio, el enigma, tratar de ubicarse en un lugar apartado y oscuro desde donde pudiese observar una nueva empresa. Aunque es respetado por su reputación como médico, Alex tiene una personalidad bastante oscura que se oculta más allá de la bata blanca.

Este, tiene una debilidad tremenda por las mujeres, pero no es algo normal, parece algo patológico, ya que, siempre que tiene tiempo libre y su mente no está enfocada en algo vinculado al trabajo, él lo único que puede pensar es en follar a una nueva afortunada. La cantidad de mujeres que han pasado por su cama, aquellas que han friccionado su piel contra la de él, han derramado su sudor sobre su pecho, es absolutamente incontable.

Ni siquiera él mismo lleva un registro del número de mujeres que han saboreado sus besos o quienes han tenido una noche de pasión en compañía del experimentado cirujano. Alex simplemente lo hace por diversión, pero, aunque considera que es algo inofensivo, sabe perfectamente el nivel de desgaste que ha tenido en los últimos años cuando este vicio se ha incrementado. Mientras otros simplemente se unen en la bebida o el cigarrillo, Alex es adicto a las mujeres, tiene una debilidad tremenda por una minifalda, unos buenos glúteos, unos pechos bien formados y unos labios pintados de color rojo.

Éstos, siempre son una tentación para hacer mesados, y no suele descansar hasta el momento en que finalmente hace contacto con ellos. Mientras encontraba en el bar, se relaja después de un largo periodo de pensión, donde una vida había estado en sus manos y había tenido que tener

siempre la visión clara de lo que iba a realizar. Ninguno de sus movimientos podía ser improvisado o sin pensar, todo debía ser calculado, y una vez más había tenido éxito. En la mesa del bar, tiene una jarra de cerveza, fría, sudando ante la condensación. Observa cómo las gotas se deslizan lentamente en descenso, se concentra en este punto y se desconecta absolutamente de todo su entorno.

Está agotado, en sus ojos se nota el cansancio, ese tono enrojecido que suele ser sinónimo de un agotamiento tremendo, hacen que Alex cabecee de un momento a otro. Sabe que es momento de ir a casa, ya que, debe conducir y el riesgo de tener un accidente esas condiciones de agotamiento son tremendas. Siempre tiene la alternativa de quedarse en un hotel, descansar y después volver a casa, si no es que surge algún inconveniente nuevo en alguna sala de quirófano de los hospitales de la ciudad.

No es exclusivo, suele movilizarse hacia donde lo requieren, ya que, manos tan privilegiadas como las de él, rara vez se consiguen con facilidad. Continúa viviendo su jarra de cerveza, mientras observa su entorno, el bar está un poco vacío, no está tan lleno como en otras oportunidades, la fluencia en los días de semana, suele bajar significativamente. Pero mientras trata de terminar su cerveza para ir a casa, puede ver una chica entrar al bar, la cual lleva una chaqueta de cuero, camiseta roja con su vientre descubierto, pantalones de mezclilla y tacones. Era una diosa, alguien espectacular que fácilmente se podría convertir en una nueva víctima del atractivo médico cirujano.

Este, acomoda su postura, ya que, había estado completamente encorvado y su cabeza proyectada un cansancio tremendo. Mantenía su atención en su cerveza, pero aquella chica había roto por completo el esquema de lo que lo rodeaba. Aunque el lugar estaba abarrotado de hombres, esta, ni siquiera había dirigido su atención en ninguno de ellos, había llegado directamente a la barra mientras en su mano sólo tenía un pequeño maletín. Se acercó hacia el encargado e intercambió algunas palabras, mientras este daba algunas indicaciones, las cuales no pudo escuchar el médico.

Este, trató de llamar la atención de la chica con algunos movimientos, pero esta, parecía estar enfocada en un punto específico o en alguna tarea en particular. Así como había entrado al bar de manera repentina, esta había abandonado el lugar sin ni siquiera tomar un vaso de agua. Parecía estar buscando una dirección, así que, Alex simplemente se había quedado con las ganas. Por un momento, sintió una necesidad tremenda de salir de aquí el bar y caminar rápidamente detrás de aquella chica, pero en una fría noche en la ciudad de Nueva York, un completo extraño persiguiendo a una chica no resultaba demasiado atractivo o interesante.

Posiblemente terminaría siendo golpeado por esta o siendo encerrado por tratar de acosar a una extraña. Alex confiaba realmente en sus habilidades de conquista, en sus atributos, en su aspecto, sabía perfectamente que era un hombre apuesto, se sentía muy conforme con lo que frente al espejo veía cada mañana, su cuerpo era el de un Adonis, era bien formado, atlético, sin una sola cicatriz y con unas curvas musculares bastante atractivas. Cualquiera mujer que lo veía sin camisa, podía quedarse atrapada en esta imagen, ya que, sus bíceps de acero, su espalda ancha, el pequeño tatuaje en la parte posterior de su cuello, hacen de él un hombre realmente atractivo.

Alex simplemente bebió cerveza y que experimentó esa fría sensación en su pecho de fracaso. Había tenido la posibilidad de conocer a una nueva chica interesante y muy atractiva, pero esta, simplemente había pasado como una estrella fugaz. Su belleza hábil minado aquel bar lúgubre y con olor a madera añejada, simplemente golpeó la mesa con la parte inferior de su jarra de cerveza y fue hacia la barra para dejar algunos billetes. Este, abandonó el lugar instantáneamente para dirigirse hacia su coche.

Por un momento, sintió que debería regresar, ya que, no podía quedarse con la intriga de quién era esta mujer. La puerta del bar se había cerrado sólo unos segundos atrás, pero volvió abrirse para dejar entrar a Alex, quien se dirigió directamente hacia la barra para conversar con el encargado.

—La chica que acaba de salir hace unos minutos... ¿Te dijo algo de lo que necesitaba, a donde iba o qué le pasaba? Se veía un poco perturbada. —Dijo Alex.

—Sólo preguntó en dónde quedaba el hospital, le indiqué que sólo a unas cuantas calles de aquí. Posiblemente estaba perdida. —Dijo el encargado mientras limpiaba unos platos con una toalla que parecía estar más sucia que la misma superficie del suelo.

Alex simplemente dio media vuelta y se dirige hacia la puerta. No era casualidad que esta chica se dirigiera hacia el hospital, un lugar de donde no debió haber salido aquella noche y posiblemente habría coincidido con ella. Sin pensarlo, corrió rápidamente hacia aquel lugar, ya que, tenía unas claras intenciones de poder conocer a esta misteriosa mujer que había entrado repentinamente aquel lugar, captando su atención y dejándolo lleno de una curiosidad tremenda.

Sus curvas, su rostro, su aparente inocencia, lo habían dejado completamente estupefacto, tenía un aspecto de rebeldía, pero con una inteligencia tremenda que irradiaba de su mirada, esto, era una percepción que rara vez podía encontrar en una mujer, y si puede tener una buena conversación con ella luego de una sesión de sexo, siempre se convertía en un atractivo mucho más interesante para Alex.

Este, completamente decidido a entablar una conversación con aquella mujer sin importar el contexto en que fuera, corrió hacia el hospital, allí, era su territorio, ahí era la eminencia, la celebridad, así que, podría manejar la situación para poder interactuar con ella de una forma mucho más agradable. Quizá, conocerla en un bar no sería tan original, algo cliché, por lo que, la decisión era absoluta.

El paso acelerado de una chica se desplaza por la sala del hospital, Martha, había conseguido llegar más pronto de lo que imaginaba. Habían transcurrido las horas necesarias para que finalmente pudiese llegar a Nueva York luego de la operación, Alex, había hecho el trabajo necesario para poder salvar a su padre, así que, al menos podría encontrarlo con vida y si este resistía la operación, tendría la oportunidad de despedirse, algo que sin lugar a dudas seguía rompiéndole el corazón.

Llegó a la recepción para preguntar directamente a la mujer encargada donde estaba su padre, y en donde podía encontrarlo. Tras recibir los detalles específicos, número de habitación y piso, fue rápidamente ser elevador, donde marcó el nivel tres. Caminó rápidamente, mientras en todo lugar lo que podía escuchar ese era el eco de sus tacones golpeando el suelo. Martha llegó una sala de espera, donde encontraría a su hermana dormida en vuelta en una manta, la cual, había llevado desde casa.

La imagen le rompió el corazón, ya que, sabía que había afrontado días muy duros. Había tenido que lidiar con el hecho de que su padre estuviese a punto de morir, no quería separarse de él, estando lo más cerca posible, así que, al verla completamente dormida con un rostro demacrado por el agotamiento, Martha simplemente caminó hacia ella para abrazarla. Fue inevitable que Fernanda saltara del susto y la impresión, ya que, lo menos que esperaba es que alguien hiciera contacto con ella en aquel lugar. Cuando se encontró frente a frente con el rostro de su hermosa hermana menor, simplemente la abrazó y estalló en lágrimas.

—No puedo creer que hayas llegado tan pronto. ¡De verdad aprecio mucho que estés aquí!

—¿Acaso hay otro lugar en el mundo en donde debería estar? Gracias por avisarme, sueles excluirme de todo. —Dijo Martha.

Ambas chicas lloraban descontroladamente, quizá no había razones reales para estar tristes, ya que, a pesar de que su padre había afrontado una situación realmente crítica, había bastante que celebrar. Estaba vivo, había un médico de por medio que había salvado la vida de este hombre y estaba completamente comprometido con la idea de mantenerlo estable. Los monitores encuentran encendidos, los signos vitales de Joan son absolutamente constantes, así que, lo único que hay que hacer en esta situación es esperar aquí la reacción de este hombre sea la más favorable.

Alex nunca se ha equivocado, siempre ha realizado sus operaciones de manera precisa, así que, esto deja un poco tranquila a Fernanda, quien se había tomado el tiempo de explicar minuciosamente a su hermana menor qué era todo lo que había ocurrido. Estas tenían mucho de qué hablar, anécdotas que compartir historias que narrar, pero el agotamiento de Fernanda era terrible y el viaje de Martha había sido extenuante y largo.

El estrés, la preocupación, toda la tensión que se había acumulado a lo largo de todo este periodo, finalmente había comenzado a ceder, ya que, el objetivo se había cumplido, su padre estaba estable y finalmente estaban juntas. Ahora, podrían unir fuerzas para poder luchar contra esta situación, la cual había quebrantado los planes de ambas. Martha tenía un trabajo asegurado en Francia, allí, en un laboratorio podría comenzar a desarrollar sus talentos de una forma profesional, ya que, había recibido una oferta directamente del padre de Martín.

Este, había tenido que ver cómo está talentosa chica volaba los Estados Unidos, perdiendo por completo esta oportunidad de trabajo que había sido uno de los sueños más hermosos que había tenido esta chica. Quizá no era el momento, había tenido que sacrificar parte de sus expectativas para tratar de apoyar a su padre, quien lo había dado absolutamente todo por ella. La balanza se equilibraba, era momento de proveer un poco de atención y apoyo al hombre que le había dado absolutamente todo a ella, así que, no le resultaba del todo injusto que esta oportunidad se fuera de sus manos.

Siempre existirá la posibilidad de encontrar una alternativa mucho más atractiva en el mercado laboral, pero está definitivamente le había roto el corazón a Martha. Mientras las chicas están conversando en la sala de espera, el aclarar de una garganta masculina, se escuchó justo detrás de Martha, quien volteó repentinamente para encontrarse con la imagen de un hombre alto, corpulento, por una barba perfecta y una mirada intensa hacia ella.

—Precisamente estábamos hablando de ti, Alex. Ella es mi hermana menor. Me encantaría que la conocieras. —Dijo Fernanda mientras señalaba a su hermosa hermanita.

Parecía ser una casualidad bastante agradable para el médico millonario, ya que, esta chica de camiseta roja, chaqueta de cuero negro, era precisamente la que había visto entrar en el bar. El magnetismo que había despertado en él, no era aleatorio, había algo que se había despertado en su interior y la había visto pasar, no sin notar la inocencia y la belleza que emanaba.

Por lo general, Alex fijabas atención en mujeres ardientes, experimentadas, las cuales tenían un potencial que podía proporcionarle una sesión de sexo divertido en la cama, pero algo muy diferente había visto en Martha, una chica que irradiaba inocencia, falta de experiencia, curiosidad, pero con unos ojos que podían en lo que sea cualquier hombre. Martha trataba de no llamar demasiado la atención, pero aquel día, había elegido un atuendo poco habitual en su selección.

Mostrar mucha piel no era su estilo, pero simplemente había sido parte del aspecto que había decidido tomar para viajar a los Estados Unidos. Nueva York era completamente diferente a Francia, así que, podríamos tener un poco más de piel y tratar de llamar la atención de los hombres, quienes valoraban enormemente la belleza de una mujer con sus labios rojos.

—Hola, es un placer conocerte. Tu hermana no ha hecho más que hablar sobre ti en todo ese



tiempo. —Dijo Alex mientras sostenía los delicados dedos de la chica entre sus manos.

Cuando escuchó su timbre de voz, profundo, fuerte y masculino, quedó sin demasiadas herramientas. Martha se había sentido un poco intimidada al encontrarse frente a frente con un hombre que prácticamente la había devorado con la mirada. Un rápido recorrido desde sus pies hasta su cabello, habían dejado a Martha en evidencia de que era una chica completamente atractiva y compatible con los gustos de este hombre.

Aunque esto no significaba demasiado, Alex era un hombre que variaba rápidamente en sus selecciones, podría pasar de una chica rubia y exuberante a una morena de piel tostada y delgada. Para él, simplemente se trataba de diversión, explorar, conocer nuevos territorios y divertirse, ya que, de esto se trataba la vida. Nueva York está minado de mujeres hermosas, una gran cantidad de posibilidades para poder acceder, pero Alex había seleccionado una fruta que parecía ser prohibida.

El hecho de que fuese la hermana de Fernanda, la convertía en una adquisición bastante complicada, ya que, sabía perfectamente que, en el corazón de aquella mujer, existían aún cicatrices que habían sido dejadas por este hombre tras el término de su vínculo. Aunque todo había surgido de manera fortuita, sin ningún tipo de planificación y sin intenciones de ser trascendental, era inevitable que una mujer como Fernanda se enamorara de un sujeto como Alex.

Este definitivamente era el sueño de cualquier mujer, y mientras se encuentran allí los tres conversando acerca de lo que ha transcurrido durante el periodo de operación, tratamiento y mejoría, Alex simplemente está a punto de caerse del sueño. Pero para él era mucho más importante establecer finalmente su marca en el territorio, ya que, no podía perder la oportunidad de conocer a esta chica, andar un poco en lo que puede ofrecer, ya que, para él simplemente es una presa más.

—Tu hermana me ha comentado que recién te acabas de graduar en ingeniería genética. Creo que tengo muy buenos contactos que les encantaría tenerte trabajando con ellos. ¿Planeas quedarte en los Estados Unidos o volverás a Francia? —Preguntó Alex.

El interés que de pronto había mostrado este hombre, había intimidado Martha, quien sentía que este estaba hurgando en aguas muy profundas. Esta ni siquiera sabía quién era él, era la primera vez que escuchaba su nombre, y a pesar de la fama en los Estados Unidos, simplemente era un médico cirujano más. Martha tendría un trabajo bastante arduo para investigar quién era este hombre que también le había despertado cierta curiosidad, pero más allá de indagar en su vida profesional, quería saber qué había más allá de lo personal.

Estaba acostumbrada a ser objeto de atención de hombres que trataban de seducirla, pero nunca había estado en una posición tan incómoda, ya que, su padre estaba debatiéndose entre la vida y la muerte, su hermana estaba azulada completamente devastada y agotada. Frente a él tenía un hombre millonario, exitoso y con una fama de la que hacía alarde, la cual de alguna otra forma le asignaba cierto poder sobre las personas.

Esta percepción de sí mismo era completamente errada, y aunque lo sabía, Alex disfrutaba de esa sensación de control que podría ejercer sobre aquellos que compartían con él. Su presencia era imponente, llenaba el lugar tan sólo con su sonrisa, su voz era profunda y retumbaba en el pecho de Martha mientras conversaban, ya que, mientras interactuaban, fue inevitable que se generará una reacción química entre ellos, la cual estaba guiándolos directamente hacia la pérdida completa entre sus miradas y las emociones que comenzaban a aflorar en el pecho de cada uno de estos dos personajes.

## IV

### Nueva paciente

Un hombre que lo puede tener todo, que puede acceder a lo que quieras, con el paso de los años se va haciendo mucho más caprichoso e imparable. Así era que había sufrido su transformación Alex, el gran afamado médico cirujano, quien inicialmente sólo era un joven lleno de curiosidad y hambriento de conocimientos. Nunca había imaginado que de la noche la mañana comenzaría a acumular una gran cantidad de fama y prestigio.

Para él, todo había iniciado como una simple búsqueda de salvar vidas, darles la posibilidad a las personas de adquirir una segunda oportunidad. Ponía todo su empeño y habilidades, todos los recursos y conocimientos que había adquirido hasta el momento para convertirse en ese transporte hacia una nueva vida, después de que sus pacientes atravesaran algunos de los peores infiernos que hubiesen pensado.

Fornicación, su compromiso, lo fueron haciendo fácilmente un hombre conectado rápidamente con cada uno sus pacientes. Su necesidad de salvar vidas, sanar, curar, y proveer nuevas oportunidades, se había traducido fácilmente como un éxito rotundo en cada uno de Las operaciones en las que se involucraba. No conocía límites, Alex era un hombre que sólo veía una única salida de cada una de las situaciones: el éxito.

Parecía que el destino lo había preparado lentamente para llevarlo hasta este punto, ya que, a pesar de que no era uno de los retos más difíciles desde el punto de vista médico, si estaba a punto de enfrentar uno de los retos personales más complicados. Un hombre que nunca se había enamorado, que no daba entrada a los sentimientos en su corazón, que cuida de cada una de estas posibilidades de intensidad emocional y sentimental, estaba a punto de sufrir el daño de tantos años de escape.

Cuando la belleza de una mujer se plantada frente a él, siempre mantenía su posición sólida y trataba de mantener el control de absolutamente todas las situaciones. Raras veces eran las que este hombre permitía ser dominado, controlado, trataba de mantener siempre el enfoque y estar claro en que ir a la cama con una chica sólo era un proceso de diversión, en ningún momento podía visualizar la posibilidad de ir más allá, ya que, esto atentaría contra la vida de lujos y excesos que había tenido hasta el momento.

La fortuna de Alex crecía un ritmo significativo, y aunque a veces ejecutaba acciones como las que había hecho con Fernanda, las cuales eran excepciones muy limitadas en las cuales ni siquiera cobrado un solo centavo, parecía que el pago en esta oportunidad sería completamente diferente. En el momento en que comenzara a hacer su trabajo simplemente por el hecho de conseguir dinero, comenzaría a perder la ética y profesionalismo que lo caracteriza, pero aquí puede ver un potencial pago completamente sustituto del dinero, ya que, al conocer a Martha, había sentido una enorme curiosidad que lo había comenzado a consumir desde ese momento en que la había visto entrar al bar.

Estaba perdido en sus labios, en sus ojos color miel, en su abdomen plano y virginal, este hombre, simplemente estaba a punto de calcinarse ante la gran cantidad de deseos y ardiente lujuria que le despertaba esta chica. Pero lo más curioso es que ella era inocente, se notaba que nunca había estado con un hombre, Alex tenía una percepción absolutamente clara de cuando una chica tenía experiencia en este ámbito o no, y aunque solía huir de las vírgenes, las cuales eran las más intensas, esta chica despertaba en él una atracción más fuerte de la que podía controlar.

Trataba de disimular, ya que, teniendo en frente a Fernanda, lo último que quería era generar una confrontación entre hermanas en una situación tan delicada y compleja como esta. La observa, la mira con cierta discreción, pero sus ojos se escapan solos directamente hacia el escote, hacia su vientre, hacia sus curvas. Pero antes de que finalmente cometiera un error, una alarma se había activado en la sala de espera de aquel hospital. Acto seguido, un grupo de enfermeras habían corrido directamente a la sala de cuidados intensivos, lo que había llamado la atención del trío de personajes.

—¿Qué está pasando, ocurre algo malo? —Preguntó Martha al ver la alarma que se había activado terminando con un bombillo rojo titilante en la sala.

—Parece que hay una emergencia en cuidados intensivos.

—Es mi padre, algo grave le pasa. —Dijo Fernanda.

—No lo sé, me encargaré de esto yo mismo. —Dijo Alex mientras corría directamente hacia la habitación en la que se encontraba el delicado hombre de avanzada edad.

Las chicas no podían dirigirse hacia este lugar, ya que, el acceso era completamente restringido. El lugar de correr desesperadamente hacia esta habitación, simplemente se quedaron sentadas mientras las lágrimas comenzaban a brotar de manera natural. Los nervios, expectativas, los pensamientos negativos ante un posible escenario fatal, dejaban a las chicas completamente paralizadas, ya que, lo último que querían era ver morir a su padre. Alex estaba completamente convencido de que haría lo posible por salvar a este hombre, no tenía duda de ello, ya que, a pesar de que era un hombre mayor, había visto una fortaleza tremenda en Joan.

Mientras se preparaban para estabilizarlo, las enfermeras se movilizaban con rapidez, ya que, los niveles y pulsaciones de este hombre se habían desplomado rápidamente. Alex, había utilizado adrenalina para proporcionar sala a este hombre, lo que inmediatamente solventó el problema. Pero de manera sorpresiva, aquel hombre después de aquella crisis, tan sólo unos pocos minutos después, había despertado, y lo único que había alcanzado a decir era el nombre de sus hijas.

Quería verlas, y aunque sabía que estaban está muy delicado y no podía recibir visitas, este era un deseo que nadie podría sacarle de la mente a este hombre hasta que se lo cumplieran. Joan es un hombre testarudo, decidido, y no quería morir sin ver por última vez a su par de hermosas razones existir. Cuando vieron volver a Alex a la sala de espera, las chicas se pusieron de pie mientras se encontraban abrazadas la una a la otra.

Necesitaban ese apoyo mutuo, ya que, a pesar de que Fernanda había notado el interés que Alex vía expresado hacia su hermana menor, esta no iniciaría una disputa o competitividad entre ellas, era demasiado poco valioso y era innecesario para una situación como esta.

—Joan ha despertado. Quiero verlas. Pero no pueden entrar las dos simultáneamente, sólo una de las dos podrá ingresar a la vez. —Dijo el médico cirujano.

—Tú has estado aquí en cada momento desde que mi padre llegó a este lugar. Es justo que vayas tú primero. —Dijo Martha mientras buscaba la aprobación de Alex.

Aunque no tenía intenciones maliciosas de quedarse a solas con Alex, esto había fluido de manera natural. Fernando ni siquiera lo había pensado dos veces para correr a la sala de emergencias, donde una habitación de cuidados intensivos mantenía a su padre entubado a una gran cantidad de equipos. Mientras esta iba a complacer los deseos de su padre, Martha sentía que su alma pendía de un hilo.

No quería que su padre muriera aquella noche, y ante tal cantidad de nervios, lo único que podía hacer Alex era tratar intervenir para tratar de calmarla.

—Tu padre estará bien. Créeme, tengo experiencia en esto. No te engañaría si fuese algo

distinto.

—Lamento haber estado alejada tanto tiempo de él. Hubiese deseado quedarme aquí y posiblemente esto no hubiese ocurrido.

—Iba a pasar así estuvieses a su lado. Aún no le terminamos qué fue lo que pudo haber desatado esa reacción y casi lo mata, pero lo mejor será que vayamos por un café, muero de sueño y tú debes estar agotada por el viaje. —Dijo Alex.

En el interior del hospital se encontraba un café en el cual podrían relajarse un poco. Eres una buena señal que Joan hubiese despertado tan pronto, era algo inusual, apenas y había salido del quirófano un poco tiempo atrás, así que, era algo completamente inesperado, pero al menos, seguía con vida y su corazón había reaccionado de una manera favorable. Era inevitable sentirse un poco culpable, ya que, en medio de una situación como esta, era evidente que Alex lo único que estaba buscando era una oportunidad de seducir a la chica.

Al encontrarse completamente a solas junto a ella en un café, tendría la posibilidad de explorarla, conocer parte de su personalidad y trazar una estrategia efectiva que le diera la posibilidad de acceder a ella. Según todo lo que había narrado Fernanda, esta chica estaba absolutamente enfocada en su futuro y en sus estudios, lo menos que buscaba era involucrarse con alguien sentimentalmente, ya que, esto posiblemente truncaría algunos de sus objetivos.

Pero Alex no es capaz de quedarse en medio de suposiciones e hipótesis, sólo es capaz de intentarlo, ya que, no está acostumbrado al fracaso, y si debe probar una y otra vez para poder capturar la atención de la chica y finalmente lograr seducirla, utilizará todas sus herramientas y recursos para poder neutralizarla. No hay una sola mujer que sea capaz de resistirse ante sus deseos, así que, en lo único que puede pensar es en hallar una posibilidad de atraer su atención.

Sabiendo que la ciencia era la principal atracción de esta chica, habían enfocado toda su conversación en este tópico. Alex simplemente observaba, admiraba como la chica hablaba apasionadamente sobre sus logros durante sus años en Francia. Lo que había logrado conseguir durante todo este tiempo había sido admirable, y Alex simplemente había encontrado exactamente el punto clave en dónde está podría doblarse.

Habían compartido impresiones y expectativas acerca del mundo de la genética, así que, el habilidoso médico cirujano, había comenzado a trazar su estrategia clara y específica hacia el enamoramiento de la inocente ingeniera. Había algo que era determinante en medio de esta interacción, ya que, a diferencia de otras oportunidades que había salido con otras mujeres, Alex había notado que esté ni siquiera había abierto la boca en más de una oportunidad. Sólo opinaba, asentaba, pero lo que más disfrutaba de este encuentro era poder observar a la chica hablando con tanta pasión acerca de lo que hacía.

Sus ojos estaban completamente embelesados al contemplar a esta hermosa mujer, la cual había llegado desde tan lejos con una actitud refinada, sofisticada, con un hablar pausado, algo que le generaba una atracción tremenda a este sujeto. Definitivamente era una decisión que había sido tomada por el caballero, quería tenerla, de esto no había duda, y aunque tenía muchas ocasiones para poder seducirla, pensaba en que la mejor opción era que fuese de manera natural.

Esto va en contra de la personalidad de Alex, quién sabe que es completamente absurdo gastar energía de más en una mujer sabiendo que hay tantas opciones en el mundo. Enfocarse en una sola y obsesionarse con una de ellas, resulta un desgaste innecesario, ya que, con solo marcar un número telefónico, podría acceder a cualquiera de las que conforman su catálogo personal de objetos de diversión.

## Dentro del pensamiento

Dos meses han transcurrido desde que Joan había tenido que afrontar este duro episodio en el cual casi había perdido la vida. El enorme agradecimiento que le tenía a Alex, había llevado al viejo hombre a organizar una cena, después de haber recuperado la fortaleza, la vitalidad y la energía. Se sentía como un joven de 25 años, se sentía fuerte, vigoroso, listo para comerse al mundo. Había sido un largo proceso de sanación y recuperación, la rehabilitación había tomado su tiempo necesario y tanto Martha como Fernanda, habían estado siempre atentas al apoyo absoluto hacia este hombre.

Joan se sentía como una carga durante las primeras semanas después de la operación, pero parecía que todo había ido por el camino correcto y finalmente había logrado recuperar la vitalidad y la fortaleza. Respetaba cada una de las indicaciones que eran proporcionadas por el doctor Gabarda, quien siempre estaba atento al comportamiento de este paciente. Los constantes encuentros en el hospital entre Martha y Alex, habían hecho que se generará una pequeña llama, la cual se mantenía encendida mientras estos estuviesen en contacto.

Cuando sonaba el teléfono de la casa, Martha corría rápidamente a atender como si se tratara de una pequeña adolescente enamorada. Amaba levantar el teléfono y que fuese la voz profunda de este hombre la que se escuchaba al otro lado del teléfono. Este, generalmente llamaba para monitorear el estado de salud de Joan, ya que, tras ser enviado a casa, este debía mantenerse al tanto de cuál era su evolución y la forma en que este había asimilado el trasplante. En definitiva, Alex era el mejor, el corazón había aceptado perfectamente su nuevo huésped, Joan tenía una expectativa de vida mucho más larga y todo se debía al compromiso y entrega que había dedicado este profesional de la medicina para con este hombre.

No se trataba de un caso especial, Alex siempre dedicaba todo su esfuerzo y entrega a cada uno de sus pacientes, pero luego de terminar su trabajo, generalmente se alejaba y rompía los vínculos. En este caso en particular, era completamente diferente, ya que, había dos intereses adicionales que afectaban a este hombre. Uno de ellos era el fuerte vínculo y amistad que existía entre él y Fernanda, conocía la relación que tenía con su padre, así que, no podía simplemente alejarse y dejarla a su suerte.

Alex le había dado todo el apoyo posible, ya que, sabía que, si este hombre fallecía, Fernanda se desplomaría y perdería cualquier sentido en la vida durante un tiempo. Cuidar de su padre y estar siempre junto a él se había convertido básicamente en su razón de vivir, un esquema errado pero muy dulce que le parecía completamente admirable a Alex. Este, se había separado por completo de su familia desde hacía mucho tiempo, no recordaba lo que era una cena familiar, compartir entre personas amadas y cercanas, su vida se había vuelto totalmente superficial y estaba absolutamente consumido por la rutina y sus placeres sexuales.

Alex es un hombre difícil de complacer, todas las mujeres con las que, se ha ido a la cama, terminan completamente exhaustas luego de una jornada en la que prácticamente dejaron hasta la última gota de energía para poder proporcionarle algo de satisfacción. Tiene gustos específicos, sabe exactamente donde lo deben tocar y cómo hacerlo para hacerlo estallar en un orgasmo descomunal, pero ante su necesidad de disfrutar del encuentro y prolongar la diversión entretenimiento, suele guardar silencio acerca de estos datos, ya que, así puede ver como las chicas ponen todo su empeño en tratar de indagar acerca de cuáles son tus verdaderos intereses y

gustos.

Alex es una persona realmente interesante, tan sólo con sentarse hablar con él, las mujeres suelen quedar embelesadas y completamente entregadas a la forma en que se expresa, su pronunciación, ese pequeño impulso involuntario de mover su ceja izquierda mientras cuenta sus historias.

Es un libro abierto, ha tenido la posibilidad de vivir una gran cantidad de experiencias a lo largo de su carrera, lo que le ha dado la posibilidad de acumular una gran cantidad de hazañas. Pero, aunque esto resulta muy interesante en la vida del caballero, no suele hablar de trabajo mientras encuentra en compañía de una hermosa mujer. Esto puede romper la magia de la conexión que puede generarse entre él y un nuevo potencial amante, así que, siempre se escapa del hecho de que es un reconocido doctor y médico cirujano, tratando de vivir una experiencia paralela donde simplemente es un amante en busca de diversión y satisfacción.

Desde muy temprana edad Alex ha aprendido a tocar a las mujeres, sabe que un fuego previo siempre deja abierto el territorio al acceso total cuando lo desee y como lo desee. No se trata simplemente de entrar a la cama y follar como animales, siempre busca crear una nueva conexión con sus acompañantes, ya que, de esta forma siempre puede sacar lo mejor de su desempeño. La piel femenina es un mapa para explorar, sabe que hay rutas que pueden describirse que lo pueden llevar hasta un mismo punto, siempre tratando de hacer que se despierte nuevos estímulos y analizando las reacciones de sus mujeres.

Pero hay algo que no puede explicarse, la razones del por qué siempre busca una nueva opción para explorar. Aunque lo intentado, Alex no ha podido quedarse con una sola mujer a lo largo de su vida, siempre surge la nueva tentación de ir hacia un nuevo territorio, y esto, no ha comenzado a desesperar, ya que, quizá termine enredado en una soledad absoluta al no poder complacer nunca más sus deseos ante el aburrimiento de absolutamente todas las posibilidades de acompañantes en el futuro.

Necesita alguien interesante, alguien que pueda hacerlo sentir algo mucho más intenso y despertar ese fuego que hay en su interior. A pesar de que da todo por el todo durante sus encuentros sexuales, siempre termina con un vacío en el pecho, sabiendo que horas más tarde, posiblemente se despierte nuevamente esa espina que lo llevará a buscar una nueva alternativa. Un hombre como él puede acceder a lo que quiera, sabe que no requiere de demasiado esfuerzo para conquistar a una nueva chica, sus conocimientos, su belleza y su actitud desinteresada y revele, hacen de este médico cirujano un verdadero hombre genuino, algo que toda mujer desea en su cama.

Nunca ha engañado a nadie, prefiere ser totalmente sincero y transparente, ya que, siempre que las mentiras o la manipulación entran en el juego, los problemas suelen multiplicarse. Cuando inicia una nueva relación, Alex suele aclarar que no cuenta con el tiempo suficiente para dedicarse a una relación, tiene demasiadas cosas en qué ocuparse y su tiempo es muy reducido como para enamorarse y tratar de iniciar una relación con vistas hacia el futuro.

Generalmente, sus acompañantes suelen comprender perfectamente cuando este narra sus condiciones, pero estas, terminan derrumbándose en un caos de dolor, lágrimas y ruegos, cuando llega el momento de separarse. Ninguna mujer desea perder de entre sus dedos a uno hombre como este, quien puede ser el acompañante perfecto de por vida. Pero Alex es un hombre del mundo, no le pertenece a nadie, ya tratado de mantenerse sólo precisamente con esta misión en su mente, explorar la mayor cantidad de territorios posibles para finalmente desarrollar un criterio que le permite seleccionar a la mujer ideal.

Pero el tiempo está transcurriendo, y mientras más avanza en edad, parece que esa debilidad,

esa adicción, esa necesidad de ir por un cuerpo nuevo, se hace mucho más fuerte y está comenzando a dominarlo. Aunque cree que tiene el control absoluto sobre su vida, Alex está entrando en un abismo en el cual su personalidad egocéntrica y esa necesidad enfermiza por Isa la cama con una nueva aspirante, lo está controlando, convirtiéndolo en su esclavo.

Parece algo poco grave, siempre disfruta, se divierte, es feliz de la manera en que vive, pero la amenaza de una soledad absoluta en el futuro, lo convierten en un solo hombre temeroso y dudoso lleno de algunas limitantes que lo obligan a permanecer en un estado de inamovilidad interna. Muy pocos hombres en la ciudad tienen la suerte que ha tenido Alex, aunque no podría definirse como suerte, ha trabajado arduamente por cada elemento que conforma su vida.

Disfruta de un hermoso departamento en el centro de la ciudad en uno de los edificios más hermosos y sofisticados del país. Vive en un piso 19, con una vista totalmente perfecta de toda la ciudad, algo que lo hace sentir muy ratificado ante tal esfuerzo que ha venido desarrollando durante los últimos años. Sus tres coches son su razón de existir, un Porsche, un BMW y un Audi del año, se encuentran en su estacionamiento privado, donde también cuenta con un par de motocicletas, ya que, es un adicto de la adrenalina y la velocidad.

Se siente el rey de la ciudad, mientras camina desnudo por su habitación preparándose para salir aquella mañana a una nueva batalla, se posa frente a la ventana, mientras su enorme órgano sexual cuelga libremente mientras la ventana encuentra completamente abierta. No hay absolutamente nadie que pueda visualizarlo a esa distancia, contempla la ciudad y respira profundamente mientras cierra sus ojos, está dispuesto a comerse el mundo una vez más, y considera que posiblemente ese día surja una nueva alternativa para divertirse.

Observa su miembro, se siente orgullosa, camina directamente hacia su vestidor. Coloca un poco de perfume sobre su cuerpo, selecciona un traje, y se dispone a salir justo antes de que suene el dispositivo móvil. Cada vez que ha recibido una llamada de Fernanda o de Joan, generalmente su corazón salta rápidamente, ya que, hay cierto interés adicional del que ha tratado de escapar y que se ha mantenido apagado durante los últimos días. La ausencia de Martha en su vida, es básicamente una obligación que ha tenido que establecer para no sucumbir.

No puede negarlo, desde el momento en que la ha conocido, ha quedado completamente perdido por ella, le ha generado reacciones, sueños, pensamientos que ni siquiera él mismo sabe de dónde afloran mí porque razón están surgiendo, pero ante tal nivel de intensidad, lo único que puede hacer es sustituir esas amenazas del surgimiento de un vínculo con diversión y entretenimiento. El trabajo también ha servido como una forma de escape para esta nueva situación y contexto que resultan absolutamente extraños para él.

Alex no suele pensar en sus amantes, lo único en que puede pensar es en su trabajo, y cuando surge la necesidad de ir de cacería, sólo piensa en qué ejecutará en esta oportunidad para poder complacer a su amante. Pero con Martha es algo extraño, ya que, entre ellos sólo ha surgido una amistad vinculada al estado de salud de su padre. Martha, es una chica inocente, pícara, con un talento enorme para enamorar a los hombres que ni siquiera ella misma conoce. Si pudiese dominar esta habilidad, tuviese al mundo a sus pies, pero lo cierto es que simplemente le sale de forma natural y ha logrado enganchar a un hombre que es prácticamente un diamante en bruto imposible de encontrar.

—Hola, Fernanda. ¿Cómo estás? ¿Cómo está tu padre? —Dijo Alex mientras contestaba la llamada.

—Hola, Alex. Eres tan muy bien, los últimos días ha sido imposible controlarlo. Cree que es un joven de nuevo. Te llamo por una razón muy específica. Me da un poco de vergüenza, pero él me ha pedido que lo haga.

—Puedes decirme lo que quieras. No sientas vergüenza, creo que ya en este punto de nuestra amistad, no hay nada que ocultar.

—Es que está absolutamente obsesionado con la idea de hacer una cena de acción de gracias y estás invitado a ella. Aunque puedes rechazar la invitación, sé que tu tiempo está muy ajustado—  
Dijo Fernanda.

Aunque esto no parecía nada grave o fuera de lo común, para Alex fue un poco intimidante, ya que, justo en ese preciso momento en el cual se proyectó en una casa familiar acompañado de un grupo de personas cercanas, una combinación entre nostalgia y alegría surgió. Pero algo mucho más grave surgió en su mente, ya que, el recuerdo de Martha atravesó su corazón como si se tratara de una flecha. Estaría cerca de ella nuevamente, esos ojos grandes y brillantes lo verían una vez más, y esto, por alguna razón muy extraña, lo emocionó de una manera mucho más intensa.

—La cena de acción de gracias es mañana. No sé realmente si estaré disponible. Pero en caso de que vaya, ¿qué te gustaría que llevara? —Preguntó Alex.

—No tienes que traer nada, todo está listo y preparado para la cena. Sólo queremos que estés aquí con nosotros, ya que, mi padre está totalmente agradecido por lo que has hecho por él.

—Joan sigue completamente perdido en esa obsesión de que me lo debe a mí. Es mi trabajo. Pero estoy totalmente agradecido con ustedes por esta oportunidad de compartir una cena familiar. Generalmente termino completamente solo bebiendo en un bar en estas fechas. Lo tomaré en cuenta, Fernanda. Que tengas un buen día, debo salir.

La llamada había terminado, pero en la mente de Alex continuaba dando vueltas a esa posibilidad de volverse a encontrar con Martha. Había tenido algunos momentos muy breves con ella. Había tenido conversaciones telefónicas que eran muy objetivas, pero lo último que quería, era generar un vínculo fuerte con ella, ya que, tenía que sincerarse, ya no tenía ni la menor idea de cómo manejarlo.

Pero tenía siempre una distracción a su disposición, así que, si Alex quería sacarse de la mente a esta hermosa joven que comenzaba a arraigarse en su pecho y en su mente, tenía que buscar diversión y una sustitución y mediata, así que, aquella noche después de terminar con sus rutinas y jornada laboral, definitivamente tendría que salir de cacería a la ciudad de Nueva York, necesitaba encontrar una opción viable que le permitiera borrar parte de esos sentimientos que han comenzado a surgir y que ni siquiera sabe qué es lo que están generándolos.

Martha no ha tratado de inmiscuirse en su vida, no lo ha cosas, no está presente en el día a día, pero es él el que la trae a su recuerdo una y otra vez sin ni siquiera existir una relación entre lo que lo rodea y la joven ingeniera. La noche en Nueva York parecía ser el hábitat perfecto para que este médico de renombre se desplazara por las calles de la ciudad en busca de una posibilidad de llevar a alguien a ese paraíso que podía crear cuando la ropa comenzaba a hacerse innecesaria.

Alex es un hombre de justos abiertos, cualquier chica es apta para irse a la cama con él, pero sabe perfectamente que una vez que explore estos territorios, deberá dejarla ir sin un número telefónico o una posibilidad de repetir el encuentro. Un club nocturno con luces de neón ha llamado su atención, el coche se detiene y decide entrar en busca de alguna alternativa interesante. Acomoda su traje y se prepara para su ingreso, la primera impresión siempre es la más importante.



## VI

### Neutralizado y caído

—Juro por Dios que es la primera vez que me pasa algo como esto. —Dijo Alex mientras sentía una vergüenza tremenda frente a su acompañante.

Este, se encontraba completamente desnudo cubriendo su genital con una almohada, mientras la chica que se encontraba junto a él en aquella habitación de hotel, se vestía rápidamente para abandonar el lugar.

—¿Por qué te vas? Estoy seguro de que esto sólo es producto del estrés.

—No tengo tiempo para esto. Tengo una reunión en la mañana y no pretendo pasar toda la noche esperando a que tu amiguito se despierte. —Dijo la frustrada mujer.

Alex sentía que el mundo se estaba desplomando frente a él, ya que, era la primera vez que afrontaba un caso de disfunción eréctil. Su miembro no había podido conseguir la rigidez necesaria para complacer a esta chica, la cual había conocido en aquel bar nocturno, y la cual, le había generado un morbo tremendo, una excelente opción para follar y divertirse aquella noche.

Había habido algunos besos en su coche, algunas caricias, pero tras llegar al hotel, Alex había quedado completamente neutralizado y sin demasiadas opciones, ya que, su miembro no había logrado la fuerza que este esperaba. Tenía unas ganas increíbles de follarla y hacerla gritar de placer, pero este, imposibilitado, pensó en que había llegado el final de su viaje como un amante excepcional.

—Puedo complacerte de otra forma si quieres. Pero no te vayas. Dijo Alex mientras saltaba de la cama, tratando de explicar a la chica que por favor le diera una segunda oportunidad de intentarlo.

—Puedes follarme como un hombre u olvidarte de eso, ya que, lo que sea que puedas hacer con tus manos o con tu boca, puedo hacerlo en casa, tengo juguetes para ello. —Dijo la chica mientras tomaba su bolso y salía de la habitación.

Alex se desplomó en la cama, observando directamente el techo con una frustración tremenda que no tenía la menor idea de cómo controlar. Estaba allí, completamente en soledad, frustrado y con su miembro dormido y ni siquiera había tenido la posibilidad de levantarse ni una sola vez. No tenía más opción que quedarse allí, durmiendo, tratando de descansar, después de un momento tan vergonzoso que lo había expuesto frente a una mujer que posiblemente narraría esta historia utilizando al reconocido protagonista, desplomando su reputación de amante excepcional.

Aquella madrugada había sido el inicio de uno de los peores días de Alex, ya que, tras una noche de sueño catastrófico, había decidido volver a casa. Apagaría su teléfono móvil y se desconectaría, ya que, una depresión masiva se veía en el horizonte. Lo único que buscaba era un poco de tranquilidad, ya que, quizá había sido sólo agotamiento y por esto su miembro no había reaccionado.

Estaba en contra de tomar medicina sintética que pudiese generar elecciones, estas pastillas, posiblemente le daría un poco de diversión, pero tarde o temprano terminarían desgastando y generando su cuerpo. Tras ausentarse por completo de cualquiera de los hospitales a donde solían llamarlo, Alex durmió un par de horas en su departamento y decidió salir a correr. Un poco de ejercicio calmaría la mente, pero, aunque trataba de mantenerse completamente en blanco, liberando absolutamente todo el estrés que había acumulado, un pensamiento llegaba repentinamente a su cabeza. Martha, la hija de Joan, aparecía periódicamente en su cabeza,

desconcentrándolo, y generando una especie de intranquilidad que no podía explicar.

Pero, aunque todo había salido muy mal durante la madrugada, mientras pensaba en Martha, Alex tuvo que atravesar uno de los momentos más vergonzosos de su historia. Su miembro comenzó a levantarse mientras corría por el parque, el pensamiento de esta chica de pronto había disparado su interés sexual, algo que ni siquiera él hubiese podido predecir. Tuvo que sentarse en una banca del parque, allí, con una posición encorvada y tratando de disimular, veía hacia su miembro tratando de enviarle mensajes mentales.

Trata de concentrarse en otro punto, ya que, no podía ir caminando por la ciudad con una erección masiva en su pantalón corto. Era demasiado evidente, el tamaño de su miembro era considerable y no había forma de disimularlo. Alex sentía que cada vez todo iba peor, pero había algo positivo en medio de todo esto, al menos su miembro había recobrado la vida, pero lo curioso era los pensamientos que estaban detrás de este evento. Mientras pensaba más en Martha, y trataba de sacarla de su mente, mayor era la erección, se hacía mucho más intensa y dura, así que, era momento de enfocar su atención en otra cosa.

Perdido por la imagen y la curiosidad que le generaba Martha, así que, tenía que ir a esa cena, y tratar de llegar hasta el final de este asunto. Horas más tarde, mientras Joan, Fernanda y Martha se encuentran sentados a la mesa con un gran pavo jugoso y brillante sobre la mesa, esperan mientras Fernanda trata de comunicarse constantemente con Alex. Este, no contestaba su teléfono móvil, algo que era de esperarse, ya que, no era del tipo de hombre familiar que acudía a este tipo de eventos, siempre trataba de huir de ellos y se mantenía siempre en soledad.

—No vendrá. Si lo conozco también como creo, no se involucrará en este tipo de reuniones. No es su estilo. —Dijo Fernanda mientras colocaba el móvil sobre la mesa.

Martha sintió un poco de frustración, ya que, parte de ella estaba muy ilusionada con poder en ver a este hombre aquel día. Alex también había estado en su pensamiento durante estas semanas, pero su timidez, y la incapacidad de poder acercarse a un hombre como él, la mantenía siempre alejada y discreta. Pero cuando ya estaban a punto de picar el pavo, finalmente el timbre de la puerta sonó.

—¿Quién eres? —Preguntó Fernanda mientras observaba a un chico rubio de un atractivo significativo y quien llevaba una botella de vino en su mano.

—Mi nombre es Martín. He venido a visitar a Martha como una sorpresa.

La chica había escuchado la voz de Martín, algo que le había hecho saltar el corazón de la emoción. Su mejor amigo había viajado a los Estados Unidos con la intención de reencontrarse con la chica que mayor atracción le generaba. Los sentimientos de este joven parecían ser bastante genuinos, pero parecieron estremecerse en el momento que se encontró frente a frente con Fernanda. Era como una versión mucho más madura y experimentada de Martha, ya que, esta tenía una personalidad mucho más extrovertida y atrevida.

Tenía unos senos grandes, aquella noche llevaba un vestido floreado, el cual mostraba un escote que era bastante revelador. Los ojos de Martín y mediata mente se fueron hacia sus senos, y la forma en que la había visto, había generado cierta vacío en el estómago de Fernanda. La química instantánea que se había generado entre ellos, se vio interrumpida rápidamente por Martha, una chica que llenaba de ilusión es a Martín, quien se abrazó a él justo en ese instante.

—No sabía que vendrías. Qué maravilla que estés aquí. Ven, tenemos espacio para ti. Debes estar hambriento. —Dijo Martha mientras tomaba el chico de la mano.

Hugo miradas fijas entre Martín y Fernanda, pareció generarse una química instantánea, un vínculo, un nexo, una atracción que este no planeaba. Había llegado ahí buscando a Martha, pero parte de él siempre había estado absolutamente claro de que la chica nunca le prestaría atención, o

al menos no de la forma en que él esperaba. Era su amor platónico, y desde que se habían conocido, siempre había imaginado la posibilidad de poder estar junto a ella en algún momento.

Tras conocer y compartir con la familia, todos se encontraban cenando de una forma bastante efusiva y divertida. La ausencia de Alex había sido completamente imperceptible, y aunque periódicamente esta idea pasaba por la mente de Martha, rápidamente los recuerdos, anécdotas y vivencias de Martín, habían llenado de felicidad y alegría la mesa de aquella cena. Pero mientras Fernanda y Martín compartían cada vez más tiempo juntos en aquella mesa, las miradas, la seducción y la atracción que despertaba aquella mujer era mucho más intensa.

Era algo completamente incontrolable, le había gustado el chico rubio francés, y lo único que quería era despertar su atención. Lo último que imaginaba es que este chico moría por su hermana menor, así que, lo único en que podía pensar mientras escuchaba su acento, era en tenerlo en su habitación y follarlo de una forma en que no quisiera volver a Francia nunca más.

La cena había terminado, habían bebido un poco de vino, y la actitud de Joan se veía un poco decepcionante, ya que, había esperado durante toda la noche en la aparición del médico cirujano. Este, lo había invitado con absoluta convicción de que asistiría, ya que, tenía un regalo para el especial, algo que sellaría la amistad y sería un símbolo de agradecimiento debido a todo lo que había hecho por él. Pero después de tanto esperar, y una decepción rotonda, Alex no llegó durante el desarrollo de la cena. El vino había generado un poco de sueño y cansancio en Joan, quien decidió ir a dormir antes de que se quedara completamente desvanecido en la silla.

—Ha sido una visita muy agradable de tu parte, Martín. Es un placer haberte conocido. Pero debo ir a la cama, estoy agotado. —Dijo Joan mientras se despedía del chico y ponía su mano en el hombro del rubio.

—Imagino que te quedarás aquí esta noche. No sería justo que fueses a un hotel teniendo una habitación disponible aquí. —Dijo Fernanda hacia el chico, quien pudo entender rápidamente la intención de la joven de que este estuvieses cerca.

—Claro, tienes que quedarte esta noche aquí. Tenemos muchas cosas de qué hablar. —Dijo Martha.

Fernanda, por primera vez en mucho tiempo, experimentaba esa competitividad tan fuerte con su hermana menor. De pronto, esta se había convertido en un obstáculo entre ella y el francés, quería indagar en la personalidad del joven, conocerlo, explorarlo, pero el morbo que le despertaba definitivamente la llevaba hacia unas ganas increíbles de querer follarlo.

—Podría quedarme aquí esta noche. No veo ningún inconveniente con ello. Sólo necesitaré tomar un baño... —Dijo Martín mientras tomaba los platos de la mesa para llevarlos hacia la cocina.

—Yo te ayudaré con eso. Te acompaño. —Dijo Fernanda mientras asistía al chico con algunos de los trastos sucios.

Este se encargaría de lavar la vajilla, ya que, consideraba que habían sido muy atentos con él y este sólo era un gesto de agradecimiento. Hubo ciertos silencio y tensión entre Fernanda y Martín, quienes se observaban con miradas traviesas mientras ambos se dedicaban a limpiar los implementos que han sido utilizados para la cena. Se observaban constantemente, sonreían, había picardía, y las mejillas de Fernanda se sonrojaban con cada uno de los roces que se generaban cuando el uno pasaba al lado del otro.

Pero, aunque la visita había sido para Martha, esta no había sido tonta. Había visto la atracción enorme que se había generado entre ellos. Martín estaba perdido por Martha, pero la atracción sexual que podía despertar Fernanda era mucho más intensa. La chica, tratando de no hacer un mal trío, salió de la casa y se sentó en la parte de afuera, allí, tomaría su teléfono móvil y

pasaría el tiempo, ya que, lo último que quería era estorbarle a la pareja que recién se conocía.

Esta había sido objeto de atención de Martín durante mucho tiempo, pero ante el poco interés que tenía está en corresponder a sus sentimientos, lo único que podía hacer era abrirse y darle una posibilidad de que este explorara nuevos territorios. La soledad de la pareja en la cocina, les había dado la posibilidad de sentir esa sensación de romper las reglas, así que, mientras Alex tenía las manos jabonosas debido el detergente, Fernanda se aprovechó de su imposibilidad de hacer algo más intenso y saltó sobre él.

Lo beso apasionadamente mientras pegaba su cuerpo contra el de él. Este, sintió como esta introducía su lengua en su boca, era la clara definición de un beso francés, nada más literal que ellos. Este, con lo con sus manos sobre los glúteos de la hermosa chica, la cual, permitió que este subiera su vestido hasta las cinturas. Tocó sus glúteos, sintió el pequeño y diminuto tanga que llevaba el joven puesto esa noche, comenzó a masajear la carne debajo del vestido, y sin pudor, introdujo sus dedos directamente entre sus piernas.

Allí, tocaría la suave textura de su vagina, ya que, había apartado el pequeño tanga mientras sus dedos sentía en la humedad y la calidez debido a la excitación que experimentaba Fernanda. Esta, estaba perdida en los besos de este chico, mientras sentía como su trozo de carne entre sus piernas comenzaba a endurecerse mientras esta, llevaba una de sus manos directamente a la zona genital. Se habían dejado llevar por la lujuria que había explotado justo en el momento en que se habían encontrado en la puerta de la casa de su padre.

Fernanda no veía límites ni reglas, poco le importaba si Martha aparecía repentinamente. Esta simplemente quería devorar al joven rubio, y así lo estaba haciendo. Trataban de que todo fuese en silencio, pero era muy intenso y apasionado. Acariciaban sus genitales mientras se besaban apasionadamente, y parecía que ambos habían estado juntos desde mucho tiempo atrás. Mientras esto ocurría, Martha se encontraba completamente solitaria a las afueras de su hogar. Pero allí, fue testigo de algo completamente inesperado para ella.

El lujoso BMW gris plata con luces blancas de Alex, se estacionó justo frente a la residencia, y está pensó que era una absoluta ilusión, producto de su imaginación. Su corazón comenzó a palpar con fuerza, se puso de pie y vio como el distinguido médico millonario, salía del coche para caminar directamente hacia la casa. Este se detuvo sorpresivamente al verla, ya que, no imaginaba que estaría a las afueras de su casa. Ambos se vieron fijamente, las palabras sobraban, algo había surgido entre ambos, y ni siquiera ellos sabían cómo explicar lo que ocurría.

## VII

### La debilidad del Dios

Cuando lo observó fijamente al rostro, parado allí sin decir una sola palabra, Martha simplemente imaginó que se trataba de una ilusión, que su imaginación le estaba jugando una broma y que simplemente en cualquier momento pestañearía y cuando reaccionara, aquel hombre habría desaparecido. Posiblemente estaba perdiendo la cabeza, pero mientras más transcurrían los segundos, Martha descubría que aquello que estaba ocurriendo era real.

Alex se encontraba en una situación similar, ya que, era la primera vez que acudía hacia una chica, con tantos sentimientos en su pecho. Había tenido la posibilidad de madurarlos, el tiempo que había transcurrido desde que había descubierto lo que sentía por ella, le había dado la oportunidad de internalizar realmente lo que estaba sintiendo. Pero, aunque parcialmente entendía algo de lo que estaba pasando, no podía darle toda la explicación lógica él solo, así que, las únicas razones para estar en ese lugar era poder conversar con la chica y determinar si esta también sentía lo mismo.

—¡Alex! ¿Qué haces aquí a estas horas? —Preguntó Martha mientras caminaba hacia él.

—Creo que necesitamos hablar un poco. Lamento no haber venido a la cena, no estaba de ánimos. —Dijo el hombre mientras se veía un poco aturdido.

—Has estado bebiendo, ¿cierto? —Preguntó Martha.

—Sólo un par de copas. Necesito aclarar mi mente, hay algo que me está consumiendo. ¿Crees que podamos conversar un poco? —Preguntó el médico mientras entregaba todo su corazón a esta situación.

—Claro, entremos. —Dijo Martha mientras caminaba junto al caballero.

Estaba temerosa, llena de miedo en su interior, sentía que temblaba, pero no podía evidenciar la cantidad de angustia que sentía. La mirada de Alex era completamente diferente, proyectaba cierta preocupación y angustia similar a la de ella, así que, algo muy serio vendría a hablar este hombre.

Por momentos, pensó que se trataba sobre la salud de su padre, posiblemente había algunos datos que no había revelado había descubierto o algo nuevo en función al estado tan delicado que aparentemente tenía Joan. Pero Alex no estaba dispuesto a ir a ese lugar a conversar sobre trabajo, estaba convencido de que tenía que aclarar su situación sentimental, no sólo con ella, sino con él mismo, ya que, se había tardado ya demasiado tiempo, y si seguía así, se perdería la cabeza y sería imposible de resolver la situación más adelante.

—Recuerdas que te comenté que tenía buenos amigos en el mundo de la ingeniería genética. Creo que puedes optar por un buen trabajo en los próximos días. He estado conversando con ellos y tiene una oportunidad para ti.

Martha tenía una gran cantidad de expectativas en su cabeza, pero todas se derrumbaron es instante, y aunque era una buena noticia, no era lo que ella pensaba. De pronto, todo pareció enfriarse, esa llama que había iniciado en su interior tras verlo aparecer, de pronto se había apagado. Una conversación vinculada a su área profesional no resultaba tan atractiva, pero al menos tendría la posibilidad de estar junto a este hombre, el cual la había fascinado totalmente durante los últimos meses.

En ocasiones, Martha sentía que haber regresado los Estados Unidos desde Francia había sido un golpe muy duro para sus expectativas, pero cuando recordaba que había conocido a

personas como Alex, que le habían brindado todo su apoyo y despertaban toda esa curiosidad en ella, sentía que estaba en el lugar correcto.

—Es una noticia maravillosa. Ya me estoy volviendo loca encerrada en este lugar. —Dijo Martha.

—Me imagino que tu mente está inquieta, cuando eres talentoso en algo y dejas de hacerlo, pareciera que comenzara a consumirte, demandando atención, como si nos manejara. ¿No te ocurre? —Preguntó Alex.

—Sí, lo he sentido muchas ocasiones. Sobre todo, cuando me ha tenido que tocar hacer vacaciones obligatorias. Soy una persona que ama al trabajo, la rutina, no puedo estar inactiva, ya que, mi mente vuela y generalmente me lleva hacia pensamientos absurdos.

Justo en el momento en que Martha colocó la mano en el picaporte y lo giró, abrió la puerta, pero se encontró frente a frente con una mirada bastante intensa de Alex hacia ella. Estaba observando sus labios con cierto apetito, la veía con una atracción mucho más intensa, ya que, no había nada que demostrar ni había nadie de quien cuidarse, eran dos personas adultas simplemente dejándose llevar por sus instintos, y Alex, había perdido el control sobre ese ser primitivo que habitaba en su interior y estaba demandando ese alimento que sólo podría proporcionarle una mujer como ella.

Hubo dudas acerca de si deberían entrar, ya que, el nerviosismo de Martha, se evidenció en cierto temblor en su mano. Pero cuando la puerta finalmente se abrió, había muchas más razones por las cuales debían abandonar a aquel lugar.

—¿Qué es ese sonido? ¿Acaso hay alguien más en casa? —Preguntó Alex.

Una especie de rechinar como si algo friccionara contra el suelo, se escuchaba en el área de la cocina, así que, la chica, curiosa ante el extraño sonido, decidió acercarse hacia el lugar. Necesitaba verificar que todo estuviese bien, ya que, había recibido la visita del hombre que la llenaba de ilusiones, el que la había puesto a pensar en mariposas y corazones durante los últimos días.

La chica se acercaba lentamente a la cocina, y aunque poco imaginaba lo que estaba ocurriendo allí, los sonidos que se fueron reproduciendo a medida que se acercaba, le fueron generando una idea parcial de lo que pasaba. Martín y Fernanda se habían dejado llevar por completo por sus deseos.

Este, la había tendido sobre la pequeña mesa de la cocina, había abierto sus piernas, y después de arrebatarse el tanga, había comenzado a follarla sin importar absolutamente nada. El sonido que se escuchaba a las afueras de la casa, era el rechinar de la mesa contra el suelo, algo que parecía importarles muy poco.

Martín la follaba con efusividad, con un apetito tremendo, y sus planes de llegar a aquella casa tratando de conquistar a Martha y tratar de generarle un poco de ilusión, habían cambiado drásticamente. Había quedado fascinado por Fernanda, y esta, siendo mucho más rápida en lo que buscaba y no andaba con dudas o rodeos, y no había tenido problema en que este la follara en la primera noche que la había conocido.

Cuando puso su mano sobre el picaporte de la puerta de la cocina, pudo escuchar gemidos y algunas frases bastante indecorosas provenientes desde lo más profundo de Fernanda, quien estaba absolutamente consumida por su sexualidad. Era un placer magnífico el que estaba experimentando, tenía en su interior el dotado miembro de este francés, quien la disfrutaba con un gusto tremendo. Martha siente una vergüenza tremenda, pero tuvo algunos segundos para analizar lo que estaba ocurriendo.

En ocasiones, deseaba tener esa fuerza de voluntad que tenía Fernanda, esta se comportaba

como una cualquiera, y no se trataba de eso, se trataba del hecho de sentirse libre de tomar sus propias decisiones y no tenerle miedo a lo que pudiesen opinar o pensar a otros. Fernanda era feliz, podría ser libre, no le importaban los juicios o las consecuencias, simplemente disfrutaba del momento, y si había algo que debía aprender en ese preciso, era esta actitud.

Era momento de abandonar la casa, ya que, lo último que quería es que Alex creyera que aquel lugar era una estación para follar. Caminó rápidamente hacia la sala, tomó su abrigo, y tomó a Alex de la mano para salir de allí.

—Creo que mejor saldremos a dar una vuelta. —Dijo la chica mientras salía rápidamente.

—Pensé que conversaríamos con calma aquí.

—De pronto me sentí un poco sofocada... Necesito aire libre.

Para Alex era indiferente en donde conversarían o hacia dónde irían. Lo único que quería era tener un poco de tiempo a solas con esta joven, la cual se había internado en su mente, en su corazón, lo había puesto de rodillas ante ella y está ni siquiera lo sabía. Alex se conocía así mismo perfectamente, tenía una idea clara de cuando las cosas se salían de control, y aunque había tratado de compensar esta necesidad extraña de tener cerca a Martha, su cuerpo no había reaccionado.

Era absolutamente claro que todo este comportamiento extraño de su metabolismo, su mente y su cuerpo, había sido desatado por los pensamientos extraños que habían surgido en función a Martha. Ella ocupada su mente la mayoría del tiempo, así que, no había podido concentrarse en absolutamente nada más. El hecho de que su pene no hubiese reaccionado durante el encuentro con aquella mujer del bar, tenía que atribuírselo al hecho de que no había cerrado o aclarado este ciclo que estaba transcurriendo junto a la joven ingeniera.

Martha y Alex abandonaron la casa, caminaron por unas calles, mientras este, continuaba tratando de determinar si realmente había sido ella la que había despertado la erección o simplemente había sido casualidad. Seguía pensando como un ser básico, hasta el momento, lo único que le interesaba era su sexualidad y poder recuperar esa acción en la cama, y si Martha era quien podría detonar de nuevo esa posibilidad, estaría dispuesto a pasar por encima de quien fuese para acceder a ella.

—Decías que querías hablar de algo muy importante conmigo. Té escucho... —Dijo la chica mientras metía las manos en el bolsillo de su chaqueta.

La noche era fría, húmeda, había pocos transeúntes en las calles y la soledad era casi absoluta.

—No suelo comportarme de esta forma, Martha. Pero hay algo que he sentido desde que nos conocimos con lo que no he podido luchar. Cada vez se hace más fuerte y no puedo controlarlo.

La seguridad que generalmente expresaba Alex a través de su timbre de voz, su intensidad, su firmeza, habían desaparecido. Ahora, hablaba con menor volumen, veía hacia abajo hacia el suelo, se veía dudoso y en ocasiones, su voz temblaba sin razón.

Por la mente de Martha transcurrían cientos de ideas de lo que podría ser, este hombre estaba a punto de revelar algo importante, pero no podía permitirse dejarse llevar una vez más por sus ilusiones y sus fantasías. Ya estaba cansada de las decepciones, y aunque había una razón para estar feliz al tener una posibilidad de comenzar a trabajar en los Estados Unidos gracias a los contactos de Alex, ella también había tenido que lidiar con momentos muy incómodos, como sueños húmedos, confusiones con el nombre de Alex. Tenía alucinaciones donde lo veía casi en cualquier lugar cuando salía durante cualquier tarde aleatoria.

—Me parece que me gustas. Y no estoy seguro de cómo pasó, pero desde el momento en que nos conocimos, algo muy intenso creo que surgió entre nosotros. Me gustaría saber si tienes la

misma percepción que yo.

Martha sintió como si una gran cantidad de agua helada hubiese caído sobre ella. Estaba impactada, ya que, a pesar de que eso era exactamente lo que quería escuchar, no estaba preparada realmente para reaccionar. Que un hombre tan espectacular como Alex estuviese revelándole su gusto por ella era algo que muy pocas veces había disfrutado.

Generalmente no era correspondida, le habían gustado algunos chicos en la universidad, pero eran del tipo básico y populares que generalmente estaban únicamente enfocados en follarse a los miembros del equipo de porristas.

En esta oportunidad, esta se había enamorado sola de un millonario excéntrico médico cirujano, un hombre que era codiciado, deseado por todas, pero a quien sólo muy pocas podían acceder. Alex se veía que se divertía por el mundo, no tenía reglas, era un hombre irreverente y desentendido de sus responsabilidades como hombre, lo único que quería era gastar su dinero en lujos para sus amantes y obtener una retribución llena de acción en la cama, eso se notaba desde el primer momento.

Pero Martha, aunque quería desvanecerse frente a él y entregarse completamente asegurando que ella también gustaba de él, prefirió hacer un silencio rotundo, lo que dejó a Alex sumamente confundido. No estaba acostumbrado a los rechazos, cualquier mujer moriría por estar junto a él, pero Martha no era del tipo tradicional.

—¿Qué ocurre, no dirás nada al respecto? —Dijo el médico.

—Sabes perfectamente que somos muy diferentes, ¿no? —Preguntó Martha.

—Y, ¿es que acaso no se trata de eso? De reinventarnos, ser personas completamente nuevas cada día para aprender del mundo lo que este esté dispuesto a proveernos... —Respondió el médico.

—Sí, tiene sentido lo que dices, pero el hecho de que te guste mi personalidad o mi aspecto, no significa que yo tenga que corresponderte, Alex. Creo que eres un hombre caprichoso y crees que todas las mujeres deben rendirse a tus pies.

Alex había recibido una bofetada en ese momento con las palabras de esta mujer. Ninguna había tenido la sinceridad para decirle cosas tan duras a un hombre como él. Su ego, su amor propio, lo hacían creer que era el dueño del universo, que todas las mujeres estaban dispuestas a rendirse ante él, pero cuando por primera vez se había enamorado de alguien, esta había cerrado por completo las puertas en su cara.

—No entiendo por qué te expresas así. Nunca te he tratado como al resto. He tratado de mantener la distancia, no ser evidente, ya que, respeto la amistad que hay con tu familia. Pero ya no puedo controlarlo, me gustas demasiado y no estoy dispuesto a dejar de luchar por tu atención. —Dijo el millonario.

Para Martha había sido una de las pruebas más difíciles de superar el hecho de resistirse ante este hombre. Por dentro, se estaba muriendo porque ganas por saltar en sus brazos, comérselo a besos, devorarlo en cualquiera de esos árboles que lo rodeaban, desvestirlo y follarlo en aquel mismo lugar. Eran las sensaciones más salvajes que cualquiera hubiese despertado en ella, ya que, poco se centraba en su propia sexualidad, prefería drenar esa energía en deporte o en conocimiento.

—Lamento decepcionarte, pero creo que esta noche las cosas no saldrán como esperas. No voy a rendirme ante ti como si fueses alguien completamente sobrenatural. Eres un hombre atractivo y muy interesante, pero no voy a convertirme en uno más de tus accesorios sexuales. —Dijo Martha mientras se da media vuelta para volver a casa.

Era impresionante que una chica que no tenía la menor idea de cómo manejar a los hombres,



hubiese desarrollado el método exacto para poder hacer volar la cabeza a este hombre. Su decisión, su determinación, había hecho exactamente el efecto contrario en Alex. Aunque buscaba decepcionarlo y separarlo de ella, ya que, no sabía si estaba preparada para una relación, había generado un efecto opuesto, ya que, este hombre sintió que en su interior explotó finalmente el amor que había negado que sentía hacia Martha.

En otras condiciones, hubiese tomado a la joven de la mano, lo hubiese pegado a su cuerpo y la hubiese besado intensamente, y esto, posiblemente cambiaría rápidamente su opinión. Pero Alex no podía tratarla como si fuese una cualquiera, era exactamente lo que necesitaba azulado, y aunque había sufrido por primera vez una decepción fuerte al no obtener lo que buscaba, sintió que era la indicada.

Ambos caminaron en absoluto silencio directamente hasta la puerta de la casa de la residencia donde vivía Martha, y esta, tras sentirse completamente devastada y como si fuese un gusano, se despidió de Alex viendo el dolor en su rostro, algo que ni siquiera ella misma entendía por qué lo estaba haciendo.

Este hombre simplemente la había tratado con absoluta abnegación, había dedicado atenciones familia y había tratado como una dama, en su lugar, ya lo había tratado como se fue un pedazo de basura, como si este fuese culpable de tener esa debilidad tan fuerte por las mujeres, pero Alex había descubierto que mientras más difícil e imposible se tornara el acceso a Martha, mucho más interés se generaría.

Fue directamente a su coche después de despedirse de ella. Un beso en la mejilla había sido suficiente, Martha se había quedado en el portal de la casa con una vergüenza tremenda de entrar, ya que, no quería encontrarse con una escena vergonzosa entre su hermana y Martín.

Alex se marchó, subió a su coche, condujo rápidamente por la calle y desapareció ante la vista de la joven. Martha se desplomó finalmente en el suelo, estaba confundida, no sabía si la mejor decisión era la que había tomado, pero su instinto le hacía saber que esto no había terminado aún.

## VIII

### Todas en una

Alex veía en Martha la solución a uno de los problemas más graves que había tenido que afrontar a lo largo de su carrera como amante imbatible insaciable. Su reputación en la cama había sido impecable, pero todo había comenzado a hacer un absoluto caos desde el momento en que su miembro no había respondido más. Parecía que la única que tenía el poder de hacer que este órgano genital despertara de una manera masiva y fuerte era Martha.

Esta, virgen, inexperta, llena de sueños en ilusiones, desconocía por completo el poder y el control que podía ejercer sobre un hombre como Alex. Él llenaba con su presencia cualquier lugar, era imponente, respetado, admirado, pero una simple chica era capaz de dominarlo y controlarlo, y esta, ni siquiera sabía que podía llevarlo a estar de rodillas ante ella, y que este cumpliera su voluntad.

Martha había analizado minuciosamente lo que había ocurrido entre ellos, sentía que había sido completamente injusta al cerrarle las puertas por completo a este sujeto, ya que, este había sido completamente honesto y sincero con ella y lo había tratado con el látigo de la indiferencia. Pero, aunque las cosas habían sido como un sacrificio para evitar daños en futuro, no tardaría en finalmente sucumbir ante la tentación. Un par de semanas más tarde, Martha había comenzado a trabajar en una compañía farmacéutica dedicada al desarrollo de curas para enfermedades respiratorias.

Había trabajado en este laboratorio como si se tratara de un lugar de ensueño, era el más sofisticado y evolucionado del país, y sólo hubiese podido entrar en este lugar por una buena recomendación. Cuando recibió la llamada en su teléfono desde este lugar para la cita de trabajo, Martha había dado saltos por toda la casa debido a la alegría. Acto seguido, llamaría a Alex para agradecerle, pero este, ni siquiera había tenido el valor de atender las llamadas. Había tratado de aislarse por completo de todos, ya que, la forma en que lo había aceptado Martha no tenía comparación.

Había dejado de salir con mujeres, había dejado el licor, ya que, había atribuido la posibilidad de su disfunción al hecho de que había bebido y fumado más de la cuenta en los últimos días. Pero a pesar de que desarrollaba teoría tras otra, Alex sabía perfectamente que la persona que desarrollaba ese deseo tan ardiente que podía hacerlo calcinarse era esta joven. Ante el rechazo inminente que esta le había generado, no había tenido más opción que encerrarse en su departamento y lidiar con la depresión.

Se sentía frágil, indefenso, y por primera vez en muchos años, sentía que era un humano común y corriente, ya no se sentía poderoso, controlador, deseado y admirado, simplemente el rechazo de Martha lo había lanzado contra el suelo con una violencia tremenda que había quebrado por completo el juego. El Alex que una vez había conocido a la sociedad de Nueva York, el que había llevado a la cama a una cantidad innumerable de mujeres, había desaparecido, ahora solamente se encuentra un hombre enamorado, el cual considera que no es correspondido en lo absoluto.

Pero era momento de que Martha equilibrara la balanza, ya que, sabía perfectamente cuál era el daño que estaba generando en Alex. Observaba a su hermana, quien se veía tremendamente feliz tras iniciar una relación fugaz con Martín, quien había modificado sus planes de volver a Francia y sabía residenciado en la ciudad de Nueva York. La chica, sabe perfectamente que lo que

necesitaba en su vida era un compañero que le permitiera avanzar hacia sus sueños en compañía de alguien que la amara.

Alex era una posibilidad de alcanzar esa fantasía que en muchas ocasiones había protagonizado sus sueños, sus alucinaciones, ya que, cualquier mujer se sentiría completamente satisfecha de tener a un compañero como este a su lado. Quizá era miedo, duda, protección hacia sí misma, pero lo cierto es que no se permitía avanzar hacia ese sueño sino hasta que finalmente volvió a encontrarse con él.

Lo último que imaginaba la chica es que en su caminar por los pasillos impecables de aquella empresa farmacéutica vería aparecer a Alex acompañado de uno de los socios mayoritarios de aquel lugar. Salió de una de las oficinas conversando tranquilamente con uno de los hombres más poderosos de la ciudad.

—Oh, aquí tenemos a tu recomendada estrella. Ha sido una adquisición magnífica para la empresa tenerla aquí. —Dijo Bernardo Suárez, buen amigo de Alex.

Hubo cierta atención en ese preciso instante, Martha no sabía cómo comportarse, este caballero que había ocupado su pensamiento durante días, había aparecido de manera repentina, y para Alex, fue una situación similar, ya que, su debilidad estaba frente a él. La seguridad que emanaba, o al menos la que fingía, se desplomó, sintiéndose como un frágil niño indefenso, mientras un gran monstruo se levantaba frente a él. Martha simplemente lo saludó con un beso en la mejilla, sonrió, y tras intercambiar algunas palabras, continuó su camino hacia el laboratorio.

—Te has puesto pálido, Alex. ¿Te ocurre algo? ¿Te sientes bien? —Preguntó Bernardo.

—Sí, es sólo que no he dormido bien la última noche. Creo que será mejor volver al hospital. Ha sido una visita bastante agradable. —Dijo Alex mientras se veía un poco distraído enfocado en el camino que había tomado Martha.

La pareja de caballeros se separó en ese preciso instante, cada uno tomó su camino, ya que, tenían responsabilidades que atender. Eran poderosos, millonarios, con acceso a cualquier cosa que desearan, pero Alex podría cambiar todo ese poder por una sola cosa, o tener a Martha. Camino hacia las afueras de la compañía, pero cuando llegó a la puerta del edificio, sintió que ese hombre lleno de seguridad y fuerza que habitaba en su interior, comenzaba a aflorar nuevamente.

No tenía por qué seguir silenciando sí, viviendo apartado por completo del mundo, como si hubiese algo malo que hubiese hecho. Simplemente se había enamorado de la joven equivocada, y aún las cosas no se habían definido por completo. Él tenía el poder de romper con esos temores que posiblemente invadían a Martha, así que, sin dudarle demasiado, tomó su valor y regresó directamente hacia lo más interno del edificio. Tenía que encontrarla, y una vez que la tuviese frente a él, actuaría como generalmente lo hacía.

La había tratado con pétalos de rosas, había sido delicado, comprensivo, pero al parecer, esta estrategia no había dado los resultados que este esperaba. Era momento de aplicar una nueva estrategia, ya que, si no sucumbe ante sus encantos, posiblemente tendría que vivir el resto de su vida con la idea de que había sido derrotado. La buscó incansablemente por cada pasillo, por cada laboratorio, pero no la había encontrado. Era como si se hubiese desvanecido. Finalmente, preguntó a uno de los empleados de aquel lugar en donde podía encontrarla, mientras el sujeto le proporcionaba la información acerca de la dirección exacta de la oficina de la chica.

Alex caminó hasta ese lugar, y cuando observó el nombre de Martha en la puerta, supo que posiblemente la encontraría allí. Tenía la opción de entrar y comportarse como un caballero, o finalmente ser el semental que había estado dormido durante todo este tiempo. Martha era la mujer que despertaba todo ese deseo y excitación en este hombre, así que, era momento de actuar, así que, cuando entró abruptamente, sabía que lo que obtendría sería a costa de romper todas las

reglas.

Pero sorprendentemente y cuando la puerta se abrió, no había nadie en su interior. La oficina está vacía, pero supuso que podía esperarla allí. Se sentó en la silla y colocó sus codos sobre el escritorio, sabía que estaba actuando de manera descontrolada, él no era así. Pero no pasarían sino unos 10 minutos para que finalmente la joven esperada llegara a la oficina. Lo último que esperaba Martha era encontrar a alguien en el interior de su oficina personal. Cuando abrió la puerta y se dio media vuelta para cerrarla con seguro para tener un poco de privacidad, saltó del susto al encontrarse a Alex en la oscuridad sentado en su escritorio.

—¡Diablos, vas a matarme de un susto! ¿Qué haces aquí? —Dijo la chica con algo de temor.

—¿Seguirás evadiendo lo que sientes o te comportaras como una adulta? —Preguntó Alex.

—¿Por qué me hablas así? ¿Qué te ocurre?

La forma en que esta había bajado la mirada había tratado de evadirlo, había despertado en él algo que ni siquiera conocía. Se le había terminado la paciencia, había estado humillado ante ella demasiado tiempo, era momento de que Martha conociera realmente al decidido hombre apasionado y lujurioso que había más allá de un traje sofisticado o una bata de médico.

—No sé por qué estás aquí. Pero no es correcto que estemos solos en este lugar. —Dijo Martha.

—¿Acaso crees que no podrás controlarte? —Preguntó a la joven.

—¿Controlarme? Acaso crees que soy un animal, tengo absolutamente claro qué es lo que pretendes y qué es lo que buscas de mí, pero sabes que esto no dará buenos resultados.

—La única manera de saber si funcionará o no es intentándolo. Lo único que tienes es un miedo increíble a enamorarte. Pero tengo noticias para ti, puedo leer que me amas en tu mirada. —Dijo Alex mientras se acercaba ella.

Martha entró en un estado de nerviosismo totalmente descontrolado. No podía ni siquiera respirar con facilidad, pero Alex la ayudó con esto. La tomó de la cintura, estuvo tan cerca como pudo de sus labios, y al sentir su cálido aliento, pudo notar como aquel miembro viril revivió de manera instantánea. Era precisamente ella, esa cura, esa sanación que necesitaba, pues todo había surgido de manera natural.

La joven se quedó sin defensas, ya no podía resistirse más, era completamente absurdo seguir fingiendo poco interés en este caballero, ya que, la volvía loca. Esta, perdió por completo la cabeza, y fue ella quien dio inicio a una interacción absolutamente salvaje, donde ella dominaría a un hombre que había estado acostumbrado hacer el líder en este contexto. La joven chica comenzó a liberar los botones de su camisa, liberó su corbata, desnudó el pecho de aquel hombre, introdujo sus manos en su pantalón, comenzó a acariciar su pene, este, absolutamente excitado, la tomó de los glúteos y la llevó directamente si el escritorio.

Tras tenerla acostada allí, separó sus piernas, le quitó su ropa interior, y al tenerla allí desnuda, supo que finalmente se estaba haciendo realidad su sueño. Martha no quería que la trataran como una niña, estaba cansada de ser la chica inocente e ingenua, quería ser una mujer, la mujer de este apasionado caballero, y aunque sabía que su historia con él tendría un término realmente catastrófico debido a la inestabilidad emocional de Alex, estaba dispuesto a entregarse a él.

Los dedos del virtuoso cirujano acariciaban en la zona genital de la chica, una vagina rosada, suave y tersa, perfectamente depilada y lista para recibir estímulos y un placer magnífico por parte de las manos suaves de este hombre. Frotó su clítoris, introdujo su dedo medio en su vagina, mientras la chica se deshacía del resto de sus ropas. Su falda se había subido hasta la cintura, mientras esta se deshacía de su camisa para mostrar unos pechos perfectos ante la vista del

impresionado Alex.

—Hazme tuya. Quiero que me conviertas en mujer y lo hagas de la manera más intensa. — Dijo la chica antes de lamer sus labios y observar fijamente a los ojos de Alex.

Sólo esto era lo único que necesitaba, aprobación, así que, la elección se había vuelto mucho más rígida que nunca antes, así que, se preparó justo frente a ella y comenzó a embestirla de una manera suave en un inicio, pero que fue aumentando en intensidad gradualmente. Estaban follando en el lugar de trabajo de Martha, estaba poniendo en riesgo su empleo, pero Alex, poco le importaba esto.

Tiene tanto dinero que podría mantener la de por vida si lo deseaba, y Martha, había descuidado sus defensas, ya que, sabía perfectamente que, si se vinculaba con un hombre como este, terminaría sufriendo eventualmente.

Alex acarició los senos de la chica, los cuales acuden con cada penetración, besa sus labios, se pierde en ellos, lo saborea, disfruta del intercambio de fluidos, succiona con fuerza, mientras esta puede interpretar la gran cantidad de excitación que transmite este hombre. No había estado con ninguna mujer en semanas, desde el momento en que se había encontrado con Martha había quedado completamente neutralizado.

Es momento de que la bestia sexual que habita en su interior aflore nuevamente, proporcionándole un placer descomunal, era casi imposible reprimir los gritos de placer. No había sido el lugar más adecuado para un primer encuentro, pero así se habían dado las condiciones y no había tenido otra alternativa más que aprovechar la oportunidad.

Ambos se habían soltado de manera libre, sin reprimirse, así que, después de una sesión de sexo absolutamente magnífica, llena de adrenalina, lujuria, pasión y un toque de amor, sólo quedaba enfrentar las consecuencias posteriores. Alex se ha impregnado con el sudor del cuerpo de la chica. La mía las botas de este fluido que emanaban del pecho de Martha. Se pasea con su lengua, disfrutaba de la salinidad de sudor, recorre a su cuello, se refugiaba entre sus brazos, mientras esta, se movía de una manera majestuosa disfrutando de la fricción y los roces entre sus pieles.

Finalmente, antes de llegar al orgasmo, Martha había entrelazado sus dedos con los de Alex, apretó con fuerza, y en medio de un grito que parece escucharse en todo Nueva York, la chica dejó salir finalmente su tensión sexual acumulada. Sus venas se tensaron, cada tendón, cada músculo, experimentaba unos espasmos involuntarios debido al orgasmo tan intenso que estaba experimentando. Martha lo disfrutaba, lo hacía de una manera realmente deliciosa, y en medio de gemidos y lágrimas de alegría, la chica finalmente había alcanzado la cúspide del placer.

No hubo acuerdos ni condiciones para después de un encuentro así, pero Martha estaba muy consciente de los riesgos de tener a un hombre como este en su vida. Alex solía pensar en diversión, pero ahora solo puede pensar en volver a tenerla. Tras marcharse de la oficina, solo puede considerarse víctima de una nueva adicción, el cuerpo de Martha lo ha envenenado en su totalidad y la desintoxicación no será fácil.

El Dios ha encontrado su mayor debilidad, aunque lidiar con esto no será tan sencillo. Martha no puede permitirse ilusiones vagas, y aunque ha quedado marcada de por vida por el hierro ardiente de los besos de Alex, hay una amenaza latente que aún no está preparada para enfrentar. La presencia de Martín en Nueva York seguía siendo un riesgo, ya que, a pesar de su aparente interés en Fernanda, su estrategia parece estar enfocada solo en estar cerca de Martha.

Han pasado semanas desde aquel primer encuentro entre el médico y la ingeniera, la casualidad los ha juntado en lugares diferentes y el ardiente deseo siempre los lleva a estar en el mismo escenario donde la ropa interior vuela por los aires y se devoran sin temor, pero Martha

subestima el daño que un amor no correspondido puede generar.

Cuando Alex recibió las fotografías de Martha completamente desnuda en su teléfono móvil, acompañada de un chico rubio y completamente extraño para él, la decepción fue absoluta. No hubo explicaciones, no hubo razones, el distanciamiento fue inmediato y ni siquiera Martha entendería a qué se debía dicha reacción. No atendió más llamadas y los encuentros cesaron.

Una noche de copas, una reunión familiar y el enemigo en casa, había sido una combinación nefasta que había permitido que Martín se metiera a la cama de Martha mientras todos dormían. Tras tomar algunas fotografías de la chica en ropa interior, aparentemente abrazada a él, estaba completamente seguro de que acabaría con la ilusión que había surgido recientemente y dejaría el terreno allanado para hacer de las suyas posteriormente.

Alex había quedado devastado, pero así era el juego cuando la desventaja estaba en su contra, desaparecer había sido lo más sabio, aunque le doliera como si sal y limón se derramaran sobre una herida abierta.

## **NOTA DEL AUTOR**

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestros lectores.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

*Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email ([editorial.extasis@gmail.com](mailto:editorial.extasis@gmail.com)) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo :)*

### **Haz click aquí**

*para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)*

[www.extasiseditorial.com/unete](http://www.extasiseditorial.com/unete)  
[www.extasiseditorial.com/audiolibros](http://www.extasiseditorial.com/audiolibros)  
[www.extasiseditorial.com/reviewers](http://www.extasiseditorial.com/reviewers)

### **¿Quieres seguir leyendo?**

Otras Obras:

#### **La Mujer Trofeo – Laura Lago**

*Romance. Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario  
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)*

#### **Esclava Marcada – Alba Duro**

*Sumisión. Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso  
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)*

#### **Sumisión Total – Alba Duro**

*10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo  
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)*

## “Bonus Track”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

### Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me críe. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritório.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo?—pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale—dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus



ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permitiera seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonríe y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro

que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruga como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

### **Javier**

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

## **La Mujer Trofeo**

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

*Ah, y...*

*¿Has dejado ya una Review de este libro?*

*Gracias.*